

R-32220

P-27-0

-0-

Num. 20.

EL HIJO DE LA PIEDRA.

COMEDIA FAMOSA,

DE DON IVAN DE MATOS FRAGOSO.

Hablan en ella las personas siguientes.

Felix, Labrador.
P.rote, viejo.
Laura.

Flora.
El Duque.
Marcelo.

Don Cesa Vrsino.
Juio, Criado.
Ludovico.

Sorbete, Labrador.
Pio Quinto, Pontifice.
Pompeyo.

(S) JORNADA PRIMERA. (S)

Salen Felix, sacando à su Padre como en brazos.

Fel. Padre, en mis brazos venid,
y aquí donde el Sol calienta
estareis mejor fentado.

Per. Rara virtud! Hijo, suelta. à p.

Fel. Señor, en el alma os tiene
quien en los brazos os lleva.

Per. Aunque caduco, y cansado,
no tanto, hijo, que no pueda,
à este bordon arrimado,
andar poco à poco: ea,
bueno està; así à la muerte
vamos pagando la deuda.

Fel. Laura, saca à nuestro padre
el banquillo, en que se sienta.
Salen Sorbete.

Yo por ella lo he sacado,
que como es día de fiesta,
se està componiendo Laura,
aderezando los trenzas.
Con agua clara se laba,
y como las rosas bellas
de sus mexillas suaves,
están de otro afeite agenas,
van creciendo à borbotones,
como con agua las riega.
Los Cortesanos la llaman

la Aurora de nuestra Aldeas;
y desde la Corte vienen
por ver su cara de perlas.
Mas por diobre, que à ninguno
escucha. Fel. Es Laura discreta,
y virtuosa.

Salen Laura, y Flora de Labradoras.

Laur. Tu, hermano,
con tus exemplos me enseñas;
pues, viendo que nuestro padre
vive con tanta pobreza,
con piadola industria à entrambos
nos amparas, y sustentas.

Per. Sientate à milado, Felix.

Fel. Señor, yo desta manera
estoi muy bien; pues ya sabes,
que jamás en tu preferencia
ni me siento, ni me cubro;
y no estrañes la fineza,
que este es natural respeto
de mi amor. Per. Rara obediencia!
Quiero ahora que me des
aquette gusto. Fel. Así sea.

Sientanse todos.

Per. Paquete el Cielo, hijo mio,
la piedad con que alimentas
mi vejez. Fel. De todo el Mundo
ser dueño, señor, quisiera,

A

para



PL 1088
NA 1088145
NEG 1611493

don

para ponerlo á tus plantas.
Per. De ti, hijo-mío, me cuentan,
 que á los estudios te aplicas;
 y tengo de ti gran quexa,
 de que no me digas nada:
 qué mutaciones son estas?
 Con qué traza, con qué industria
 te has dado tanto á las letras,
 que fama de sabio cobras,
 sin saltar á la tarea
 del trabajo? *Fel.* Por sacarte,
 señor, de aquesta miseria,
 en que tan pobres vivimos,
 es toda mi diligencia:
 que es difícil conservar
 la honra con la pobreza.

Per. Así es verdad, no hai dudarlo:
 pues de qué suerte lo intentas?

Fel. Como la ilustre Bolonia
 viene a estar, señor, tan cerca
 desta Aldea de Montalto,
 que poco mas de una legua
 la divide, y como siempre
 llevo carbon, fruta, ó leña,
 á vender á su mercado;
 porque el tiempo no se pierda,
 dexo á Gilote en el puelto,
 y trocando el traje en negra
 gala, de loba, y manto,
 entro á cursar las Escuelas,
 sin que hasta ahora, ninguno
 de los Estudiantes, sepa
 quien soy; pues tomando el traje
 primero, que nos sustenta,
 me vuelvo disimulado,
 al tiempo que el Sol se ausenta.
 El motivo, que he tenido
 para entregarme a las letras,
 es, que un Estudiante un día,
 comprandome de la Sierra
 alguna fruta, me dixo,
 reparandome en las señas
 del rostro: Rara fortuna,
 hombre, en tu vida se encierral:
 Prodigioso es tu semblante.
 Pidióme, que le dixera
 mi edad, mi patria, mi nombre,
 y el día de aquel Planeta
 en que nací, porque veía
 en mi claras evidencias
 de ingenio, y de gran fortuna:
 reíme; pensando que era
 burla, que hacía de mí;
 pero con tanta modestia
 me habló despues, que obligado

de sus razones discretas,
 á todo le satisface:
 quedó suspenso, y las cejas
 arqueando de admirado,
 me dixo: Felix, tu estrellita
 con el nombre correspondes:
 el rudo ejercicio dexa,
 que en él no hallarás fortuna:
 estudia, y sigue las letras,
 porque en día ven turoló
 naciste, y por esta seña
 has de llegar á la cumbre
 de la dicha mas suprema
 que cabe en un hombre, y mira,
 que tres Coronas te esperan.
 Fuese, y dexóme suspenso;
 y aunque nunca a las Estrellas
 di credito; porque todo
 son futuras contingencias.
 Desde entonces, encendido
 con inclinación secreta,
 á los libros noche, y día,
 solo el estudio es mi empresa.
 Y confundido en discursos
 de arrebatadas idéas,
 entre sueños me parece,
 que con raras consecuencias
 de sutiles argumentos,
 venzo las infames sectas
 de la obstinada heregia;
 porque se me representa,
 que con un luciente acero
 vibraado en forma de lengua,
 desfiendo el sagrado Culto
 de la Militante Iglesia.
 Quien mas me obliga al trofeo
 es Roma, Roma me suena
 en el oido mil veces,
 y que adornada de Estrellas
 me recibe en su regazo:
 mas deben de ser quimeras,
 é ilusiones, con que el sueño
 suele engañar las potencias.
 Al fin, señor, ha seis años,
 que con esta estratagemata
 sigo los nobles estudios
 de Facultades diversas.
 Mis Condicipulos todos
 me aplauden, y me celebran,
 tanto, que pienso oponerme
 á la Cathedra primera
 que vacare: esto de Dios
 sin duda, que es providencia;
 pues sin saltar al cuidado
 de sustentarnos, frecuente

mi afición dos exercicios;
de fuerte, que en esta Aldea
foi por villano tenido,
y allá por docto en las ciencias.
De Rustico, y Cortesano
figo atento dos tareas;
pero como la mas baxa
está de piedad compuesta,
la estimo en mas, pues ninguno
se ha visto en subida esfera,
que no siguiesse primero
de aquesta virtud las huellas.
Ninguno en Bolonia sabe
quien foi; pero como es fuerza,
que se descubra mi origen
si prosigo las Escuelas,
deseo, que me digais,
de mi humilde descendencia,
el fundamental principio;
pues tambien saber quisiera,
por qué razon este Pueblo,
me llama Hijo de la Piedra;
que este nombre en mis oidos,
hace armonia tan nueva,
que cada vez que lo escucho,
valor me infunde, y me alienta,
que si acaso este apellido
me le han dado por afrenta
(como siempre he sospechado)
yo haré, que esta piedra sea
diamanté, que me corone,
columna, que me engrandezca,
estatua, que me eternice,
y escudo, que me defienda.

Sor. Quanto vâ, que estás coronas,
que te han dicho que te esperan,
son aquellas que hacer suelen
en los centenos las bestias.

Fel. Sorbete, para los hombres
son las fortunas supremas,
quando el Cielo lo permite.

Sor. Tambien yo de essa manera
tendré presto una Corona.

Fel. De qué fuerto? *Sor.* Nuestra Aldea
me quiere hacer Rey de Gallos
aquestas Carnestolendas;
y así foi de parecer,
que en Astrologos no creas.

Laur. Pues por qué? *Sor.* A mi padre un dia
le dixo un hombre de letras,
mirando su nacimiento,
que le hacian los Planetas
hombre de lanza, y caballo:
fuese á campar con su estrella,
y vino á dar en Cochero.

Fel. En Verdugo, peor fuera.
Un Escolar mui garrido
le proferizó á mi abuela,
que subiria mui alto,
y vino á ser cosa cierta,
que un dia con cierta untura
voló por la chimenea.

Per. El hombre mas sabio, nada
de lo futuro penetra.

Fel. Así es verdad, pues son todas
conjeturas imperfectas,
que hace el Docto, de observancias,
que forma en su misma idéa.
Aunque tambien muchas veces,
la Divina Providencia,
por amagos nos avisa,
y quando lo que uno sueña
va dirigido á fin noble,
no es error, que le condena,
seguir su rumbo, si acaso
virtud heroica le empeña.

Per. Porque vanos pensamientos,
Felix, no te delvanezcan:
oye, y verás de tu origen
la verdad clara en mi lengua.
Tu madre, y yo nos casamos
pobremente en esta Aldea,
sin mas hacienda, que un yugo
de dos bueyes, cuya herencia,
manejada del cuidado,
y del rudo afan, apenas
para el natural sustento
era bastante defensa.
Con que tu madre aplicada
á la material tarea
de lavar ropa, ayudada
á ser menos la inclemencia;
que esta es la causa porque
te llamaba gente necia,
Hijo de la Piedra, no
que por vituperio seas;
que aunque es baxo el exercicio,
en él tu madre dió señas
de la virtud prodigiosa,
que ocultaba entre la xerga:
Pues esta casa, que vés,
fabricada entre dos peñas,
de muchos pobres llagados
era albergue, choza, ó venta
pues sin estipendio alguno
trataba de su limpieza.
De limosna al gran Francisco,
veinte años con diligencia
lavó las tunicas pobres
de sus Religiosos: estas

ion las obras en que siempre
se ocupaba : su nobleza
fue sola la caridad.

Mis passados, con la misma
virtud procedieron siempre,
siendo por toda esta tierra
la Casa de los Perotes
gente llana, pero buena.

Con que tu, Felix, no tienes
mancha, que ofenderte pueda.

Sor. Claro esta, que ha de ser limpio,
si es hijo de Lavandera.

Per. Mas ya que del toco trage
dexar el disfraz intentas,
y vas a seguir la Corte
de Bolonia, y sus Elcuelas:
del modo, que has de portarte
para ser bien quisto en ella,
quiero darte unos consejos,
que me enseñen la experiencia.
Primeramente, con todos
trata verdad, nunca ofrezcas
de ninguna fuerte a nadie
cosa, que cumplir no puedas.
Nunca afirmes lo que hablares
con juramento, que es necia
desconfianza, y parece,
que no es tener de sí entera
satisfacion; y aun tolpecho,
que tu opinion menosprecia
quien anda buscando nodos
para que el otro le crea.

Tacha, ó defecto comun,
jamás en burlas, ni en veras
le digas a nadie puesto,
que nunca deitas meterse
se la ca fruto, antes siempre
de ordinario para en quejas;
pues no hai, oyendo sus faltas,
ninguno, que no lo sienta.

Con los Principes, que son
de mejor naturaleza,
digo, de mejor fortuna,
habla siempre con modestia;
y entre encogido, y cobarde,
no te llegues de muy cerca,
que en el Mundo son deidades;
y es menester que se entiendan,
que deben de ser tratados
en todo con diferencia:

Y no invidies el despejo
de aquellos, que con llaneza
los tratan, diciendo gracias,
que ellos con risa celebran;
pues despues de aquel aplauso,

gusto, regocijo, y fiesta,
los mismos Principes suelen
tenerlos en menos cuenta.
De lo poco, y de lo mucho,
siempre liberal te muestra,
prompto en prestar al amigo;
pero no en cobrar la deuda,
antes ponerlo en olvido,
porque el hombre de prudencia
ha de hacer cuenta que es dado,
lo que á tus amigos presta.
No has de hollar siempre de burlas,
ni siempre, Felix, de veras;
antes mezclando apacible
la alegria, y la modestia.
Con igualdad del semblante,
estima, agasaja, aprecia
á todos, y nunca á nadie
respondas con aspereza.
Nunca delante de muchos
parecer mas sabio quieras,
que el hablar con magisterio
hace a los otros ofensa.

Y aunque sepas mas que todos,
será menester, que entiendas,
que dello no has de hacer caso,
para que bien quisto seas.
Que no es sabio el que presume,
porque yo ser mas quisiera
con humildad ignorante,
que entendido por soberbia.
Al que te ofendiere necio
has de perdonar la afrenta;
porque si tuvo razon,
bien hizo en hacerte ofensa.
Y si no le diste causa,
entonces mas digno queda
de perdon, pues se conoce,
que era loco á rienda suelta:
Pues injustamente airado
quiso ofender la inocencia;
y vengarse del que es loco,
no es accion que detempeña.
Al mal, y al bien, has de hacer
igual rostro: por pequeñas
cosas, nunca has de enojarte,
que es del animo flaqueza.
Andar aleado, y limpio
conviene; pero no sea
tanto, que en extremo toque:
huye de invenciones nuevas.
En el vestir, lo mas llano
es lo que mejor asienta;
que quien se engalanó mucho
nunca fue hombre de prendas.

Y en fin, lo mas principal
que aqui mi voz te aconseja,
es la Misa cada dia;
cuidado de la limpieza
del alma, que esta, entre todas,
es la virtud mas perfecta.
Al venturoso, no invidies
los bienes, ni la riqueza;
la virtud si, que esta sola
es la mas preciosa prenda.
Lo demas hagalo el Cielo,
que en esta humana miseria
todo es vanidad, y solo
el que sirve a Dios lo acierta.

Fel. Padre, tan sabias razones
siempre en mi memoria impressas
quedarán. *Dmt.* Al valle, al llano.

Per. Que es esto? *Fel.* Por la maleza
van siguiendo á un javali,
sangriento horror de la selva;
y quien con mas ardimiento
le va acofando es Don Cesar,
Hijo del Duque de Vrsino,
que de ordinario en Escuelas
le veo todos los dias.

P r. Es discreto: en esta Aldea
algunas veces le he hablado.

Flor. Quien a tu padre dixera, *á p.*
que por ti viene al Lugar.

Laur. En vano tu amor intenta
rendirme, pues me s estimo
yo mi honor, que tu grandeza.

Don t. Ataja, al monte, al arroyo.

Sa n t i c a z a Don Ce ar, y Julio.

Cef. Dexadle: qué mal lo siega
quien ama! Guardaos el Cielo,
Labradores.

Levantase todos, y sientase Don Cesar.

Per. V. Excelencia,
señor, sea bien venido.

á honrar esta pobre Aldea.

Cef. Por divertirme en la caza,
he fatigado la selva
tras un javali cerdoso:
bien que empenado en la empresa,
le perdí de vista, quando
mi dichosa fuerte ordena,
que hallasse este breve alivio
en vuestra casa. *Fel.* Sospechas, *á p.*
qué es lo que escucho! *Per.* Señor,
corrido estoi de que sea
mi casa tan corto albergue
para hospedar la Grandeza
conque honrais estos umbrales.

Cef. Ay, Laura, lo que me cueitas! *á p.*

No es pobre, quando se adorna
de tan divina velleza.

Quien es esta Labradora?
bien finjo. *Per.* Criada vuestra
es Laura, por hija mia.

Cef. La misma hermosura afrenta
su rostro. *Laur.* Aquellas lisonjas,
para la Corte son buenas,
que aqui, señor, no gastamos
mas adorno, que unas trenzas,
mas gala, que un fayal toico;
y no puede haver belleza,
que luzca entre obscuras sombras;
aunque de aquesta manera
se estiman las Aldeanas;
porque solamente llevan
por dote la honestidad,
y la virtud por riqueza.

Cef. La rosa, discreta Laura,
sin artificios es bella.

Laur. Será, porque tiene espinas.

Cef. Es verdad.

Laur. De esta manera,
bien hacen las Labradoras,
quando alguno las festeja,
en ser esquivas, supuesto,
que con desden son mas bellas.

Cef. En la muger viene á ser
ingratitude la aspereza,
que en la hermosura es ultraje,
lo que en la rosa es defensa.

Laur. Si las espinas la guardan,
bien hace, aunque ultraje sea.

Cef. Mal hace quien no agradece.

Fel. Ya sé, que á Laura festeja: *á p.*
yo estorvaré tu cuidado.

Cef. Qué una rustica belleza *á p.*
triunfe así de mis sentidos!
Amor, deidad lisonjera,
si desta gloria me privas,
de qué sirve la grandeza?
Su luz me ha robado el alma,
razon, discurso, y potencias.
Yo estoi sin mí, yo me abrato,
muerto estoi! *Per.* Si V. Excelencia
con el cansancio, y fatiga
siente algun dolor, ó pena,
entre á descansar. *No,* amigo,
un poco de agua quisiera.

Per. Ve, Laura.

Laur. Si haré, señor;

Perdonad, si toí grossera
en dexaros, por serviros. *Vase.*

Cef. Aun sobre hermoia es discreta.

Sr. Es su merced muy agudo.

Cef.

Cef. Por qué lo decís? *Sor.* Quiliera
saber si bebe mui frío.

Cef. Y con extremo. *Sor.* O, qué buena
inclinacion! Salvarase,
porque la bebida fresca
es retrato de la Gloria,
y tiene infinitas señas
de virtud, quien bebe frios
pues alzando la cabeza
clava en el Cielo los ojos,
señal, que de Dios se acuerda.

Cef. Como os llamais?

Sor. Yo; Sorbete,
y trahigo mi descendencia
de la casa de las aguas.

Cef. Veamos. *Sor.* Doña Mistela
casó con Don Leotario,
muger tan poco discreta,
que se daba por un quarto:
desta costumbre ratera
se originó el Chocolate,
que es por el juego, y la fuerza
el coco de las bebidas:
despues vino la Cerbeza,
que como acá no passaba,
dió luego á Flandes la buelta:
bebida, que se inventó
por falta de la de cepas.
Quedó sola Doña Aloja,
que por las aguas modernas
de guindas, y de limon,
de hinojo, anís, y canela,
viendese tan perseguida,
se ha retirado á la cueva,
á hacer quizás por su dueño
solitaria penitencia;
que hasta el agua de otras aguas,
corre en el Mundo tormenta.
Y en fin, de las garapiñas,
de leche elada de almendras,
garrafitas limonadas,
y ampollas de aguas diversas,
de clavo, agraz, y jazmines,
desciende por linea recta
el Sorbete, alivio ilustre
contra el ardiente Planeta,
que en fin, es bebida macho,
como el incienso, y refresca
mas que todas, á quien yo,
por lo que á mi me contenta,
el mismo nombre he tomado,
por ser de las aguas Reinas;
y a questo lo dirán todos,
si es que te recibe a prueba.

Cef. Raro humor gastais!

Sor. No hai duda,
asi gastara moneda.

*Sale Laura con un vidrio de agua, sobre
una salvilla, y ponesse de rodillas.*

Laur. Aqui está, señor, el agua.

Cef. No esteis de aquesta manera,
levantad: por mas que finjo, á p.
no puedo encubrir mi pena.
Alzad, señora, ó volved
el agua, que yo quiliera
daros el lugar que ocupo,
y estar á las plantas vuestras.

Laur. Ya mi atencion no replica.

Cef. Qué mal el fuego se temple á p.
del amor! Con todo el mar
no apagaré sus centellas. Bebe.

Per. Parece que con cuidado á p.
mira a mi hija Don Cesar.

Cef. Mucho el favor agradezco.

*Por poner el vidrio en la salvilla, le
dexa caer, y le quiebra.*

Sor. Por Dios, que apuró de veras
toda la ponzoña al vaso.

Cef. Qué descuido! Qué torpeza!

Laur. Esta es, señor, la salvilla.

Cef. Confieso mi inadvertencia:
mas no es mucho, que esté ciego,
mirando al Sol de tan cerca.

Laur. Vos lo sois, y es menester,
que alambre vuestra Grandeza
con tanta igualdad á todos,
que con descuidos no ofenda,
moderando las acciones,
que justamente os condenan:
que es tambien vidrio el honor,
y como vidrio se quiebra.

Fel. A mi gusto ha respondido. á p.

Per. Es Laura entendida, y bella á p.

Cef. Con misterio me habla. Cielos, á p.
qué en una villana quepa
tal discrecion, y hermosura,
y tan noble resistencia!
Yo me doi por convencido,
y reconozco la deuda
del vidrio, que por ser vuestro,
no hai precio que se le atreva.
Y en señal de que agradezco,
bella Laura, la advertencia,
tomad a questo diamante.

Laur. Si no, fuera aqueſſa prenda
tan grande, yo la aceptara,
por no parecer groſſera:
perdonad, que no la tome,
porque hai dadivas que llevan
conſigo un cierto artificio,

que pide correspondencia.

Y quien por decoro suyo
no sollicita tenerla,
lo que aceptare ha de ser
cosa por sí tan pequeña,
que no obligue la memoria:
y así no admito la prenda,
por no obligar la razon
al desquite de la deuda.

Cef. Esto es desairar mi mano,
y no os merezco esta afrenta.
Tomadla por vida mia,
bella Laura, y haced cuenta,
que esto es una flor de el campo,
que os la doi por la fineza
del hospedage, y del agua;
y ved, que me haceis ofensa
en pensar, que puede haver
en mi más que una llaneza.

Laur. No quiero ter porfiada,
ni que de mi tengais quexa.

Sor. En ella quiere hacer casa,
pues ya comienza a echar piedras.

Cef. Y vos, Flora, recibid
juntamente esta cadena,
para que a Laura ferieis
unos vidrios. *Sor.* Mejor fuera,
si ha de trocarse en vellon,
comprar un hato de ovejas.

Flor. Vivaís, señor, muchos años.

Sor. Bien hace su Reverencia
en dar la cadena a Floras,
porque es:-

Flor. Qué loi, decid bestia?

Sor. Sois:- *Flor.* Qué loi?

Sor. Margaritona.

Flor. Vos mentís. *Cef.* Con mis finezas
he de vencer esta roca. *á p.*

Flor. Bien su intencion manifiesta
quien prisiones de oro ofrece.

Fel. Seré muda centinela *á p.*
de mi honor. *Jul.* Señor, advierte,
que los Monteros te esperan.

Cef. Bella Laura, el Cielo os guarde.

Laur. Los siglos del Fenix vea
vuestra edad.

Cef. Con mis extremos *á p.*
he de obligar su belleza. *Vase.*

Laur. Yo volveré por mi honor.

P.r. Yo iré á lamentar mi pena. *Vase.*

Fel. Yo seguiré mis estudios;
pero con tanta advertencia,
que frequentando a Bolonia,
no falte de aquesta Aldea,
por que primero que todo

es de mi amor la defensa. *Vase.*

Sor. Yo tambien contigo espero
ser Estudiante en Escuelas. *Vase.*

Flor. Políctico es que no te obligue
la gala, y la gentileza
de Cesar?

Laur. Querer negarte,
Flora, sus divinas prendas,
es negar al Sol los Rayos;
pero como su grandeza
con mi humildad no se mide;
todo el amor que pudiera
tenerle, de mí le aparta,
pues nadie de mi fineza
ha de alcanzar la memoria,
fino es que mi espolo sea.

Flor. Famosa resolucion!
muy bueno queda Don Cesar
con su amor. *Laur.* Con él no obliga.

Flor. Y tu voluntad? *Laur.* Es ciega.

Flor. Su galanteria? *Laur.* Es vana.

Flor. Y su sangre? *Laur.* Mas me afrenta.

Flor. Su riqueza? *Laur.* No la estimo.

Dile, que si acaso intenta
logra finezas de amante,
que hable al Cura de esta Aldea,
que él solo podra obligarme
á que yo le favorezca:

que en amorosos delirios
mi amor siempre pide Iglesia. *Vanse.*

Salen Pompeyo, y Marcio de Estudiantes.

Mar. Tanta ausencia, Pompeyo, me ha tenido
con gran cuidado, por no haver sabido
vuestra indisposicion, mas ya que os veo,
el paraben le doi á mi deleo.

Pomp. De Venecia, mi Patria, desterrado
vengo, y de su Republica obligado,
á seguir mis Estudios cuidadoso,
que por ellos espero ser dichoso.
Qué hai de nuevo en Bolonia?

Mar. Que ha vacado
la Cathedra de Prima, y convocado
está todo Estudiante
á darla con zelo vigilante,
y literal asalto,
á un villanejo de Castell-Montalto;
que con el comun uso,
oy á la misma Cathedra se opuso.
Eeyendo se dexé con eloquencia:
y como supe allí, que de Venecia
havias oí llegado,
el concurso, por veros, he dexado.

Pom. Mas honras mi amistad de vos espero;
pero no me direis, de qué manera,
ó con qué varios modos,

à un pobre vil anejo segun todos?

Mar. Amigo, la piedad fue la inventora de tan bizarra accion, pues nadie ignora, que él por su raro ingenio lo merece, y por su gran virtud, pues que parece, que en traje de villano sustentaba a su padre, y cortesano, el tiempo que al trabajo le sobraba, en los nobles estudios se ocupaba. Esto movió los ánimos, de suerte, que la emulacion misma, si se advierte, de tan heroica accion queda vencida, y por asombro à Felix apellida.

Pom. Confuso, y admirado, Marcelo, essa noticia me ha dexado; y aunque de haverle visto estoi remoto, desde ahora le doi tambien mi voto.

Mar. Vamos, y le vereis; mas deteneos, que aqui de muchos sale acompañado, y del Duque Vrsino apadrinado, que en acto semejante le quiso honrar; este es nuestro Estudiante.

Tocan chirimias, y salen Felix, Sorbete de Estudiantes: el Duque, y Don Cesar tambien de la go.

Duq. D. Felix, con la vez, q̄ haveis cobrado, vuestro nombre dexais acreditado; vuestro ingenio merece justamente el aplauso, que os ofrece esta Vniversidad. *Fel.* Nuevo sér gano, quando un Gran señor me da la mano.

Duq. Voslo haveis merecido, pues con tanta agudeza defendido haveis la Concepcion Immaculada, que hasta la admiracion queda admirada.

Fel. V. Excelencia, señor, con su Grandeza honra mi afan, é ilustra mi rudeza.

Duq. La Concepcion sagrada de MARIA, de suerte en vuestra voz resplandecia, que llevando tras sí ojos, y oidos, à todos ha dexado suspendidos.

Sor. A uno que arguia lo contrario, con un Latin vulgar de Kalendario, à puros mogicones, en el lance, se lo di á entender en buen Romance. Con docientos lugares de Escriptura me atrevo à defenderlo. *Fel.* Qué locura! Pues tu lugares de Escriptura sabes?

Sor. Y como que lo sé, muchos, y graves.

Fel. Di si quiera uno dellos.

Sor. Lugares de Escriptura, son aquellos, que pagan los salarios, por no pagar a muchos Comissarios.

Duq. Y estudiáis vos tambien?

Sor. Con un Passante

estudio unas lecciones de Montante.

Duq. En Escuelas no passa essa doctrina.

Sor. Es, gran señor, que aprendo Medicina.

Fel. Es un simple, Sr. *Sor.* No estrañe aquesto, q̄ de un simple tãbié se hace un cópuestlo; y porque en todo la verdad entienda, yo no pretendo mas que una Prebenda.

Fel. Como Prebenda, si el Latin ignoras?

Sor. Mui poco importa, q̄ el Latin no alcãce, que tambien hai Prebendas en Romance. Y quando no saldre de estrafalario, con dar en Sacristan, ó Boticario.

Duq. De lo que haveis oy, Felix, recitado, una copia me dad, dadme un traslado; que de tan gran alabanza vive en mi devocion nueva mudanza.

Fel. En un mar tan profundo, no hizo mucho mi lengua en probar, que MARIA no pagó feudo à la naturaleza. Si Dios crió à MARIA para nacer él della, caer no la dexara quie la eligió por Madre, y la hizo Reina, Si al que pierde la gracia Dios aborrece, es fuerza, que à MARIA librara de la caida, por no aborrecerla. Si honrar a padre, y madre, nos manda Dios por deuda: si él faltara a la fuya, no nos mandara Dios lo que no hiciera. Decir, que es preservada de culpa, es evidencia, que quien à otros la quita, tambien pudo en su Madre no ponerla. Pues Dios tomó su sangre, bien clara es su Pureza, no pudo tener culpa, sangre que vino à redimir la nuestra.

Duq. Es digno vuestro ingenio de una alabanza eterna; pues tan divinamente convence la razon con lo que prueba.

Mar. En nombre yo de todos os doi la enorabuena; y espero, que mui presto la Cathedra de Prima ha de ser vuestra.

Pom. Mi voto os aseguro, Felix, pues no pudiera elegir yo sugeto, que mas delempañasse mi fineza.

Fel. Bien sé, que no merezco tanto honor; mas es deuda propia de pechos nobles,

favorecer la parte mas pequeña.

Cef. Julio, ahora que Felix
tan divertido queda,
vamos á ver á Laura,
que entenercer espero su dureza. *Vanse.*

Mar. Felix, á Dios: mi casa
sabéis, en quanto pueda
he de servirlos. *Pomp.* Todos
estamos, Felix, de la parte vuestra. *Vanse.*

Dug. No os olvideis de verme,
y seguid las Escuelas,
que en todo he de ampararos.

Fel. Señor, oigame un poco V. Excelencia.

Dug. Decid, que ya os escucho.

Fel. Bien entra aqui mi queixa: *á p.*

Señor, yo tengo vna hermana,
y no ignorais, que la sangre,
aunque sea humilde, tiene
hacia el honor vanidades:
es casta, hermosa, y discreta,
y es los ojos de mi padre,
en quien tiene asegurado
todo el alivio á sus males;
casada estúviera ya
con esposo igual, si amante
Cesar de Vilino, hijo vuestro,
no diera en rondar la calle,
dando que decir al Pueblo;
y aunque todos mui bien saben
la honesta atencion de Laura,
y que es su desden constante,
puede murmurarlo alguno;
porque de creer no es facil,
que desprecie al poderoso,
la que humilde, y pobre nace.
Otra huviera, que estimara
en un Principe tan grande
la inclinacion; pero en esto
son varios los naturales:
que para unos es afrenta,
lo que para otros es malte.
Y os suplico, que templeis
su porfia en esta parte,
haciendo, que no se acuerde
de empleos tan deliquales.
De Laura no ha-de sacar
mas fruto, que desvelarle,
que es Anaxarte en dureza.

Serb. Claro está, que es Ana Joarez,
y Cesar la sollicita,
como á la Paloma el Sacre:
ella es Cordera, él es Lobo,
y volotros los Zagales;
vos el Mayoral dormidos;
y si no la lleva, es facil,

que al punto ladre algun perro,
y nos quedemos in albis.

Dug. Felix, yo quedo advertido,
y haré, que Cesar se aparte
de pretension tan injusta.

Fel. En seguir vuestro dictamen,
como quien es hará Cesar.

Sorb. Si como Cesar lo hace,
nunca lo hará como el otro.

Dug. Y quien es el otro?

Sorb. En Flandes

servia un Soldado, á quien
llamaban Cesar Fernandez;
este era tahur, y un dia
ganó al juego de los naypes
un gran monton de oro, y plata;
uno que estaba delante,
le pidió barato, y él
como bizarro, y galante,
metió todo el puño entero
en el monton para dar le
barato; pero sacó
solamente unos dos reales;
tomolos el otro, y dixo:
Por cierto que en este lance,
vuestro empuñar fue de Cesar;
pero el dar fue de Fernandez.
Lo mismo temo que sea
en suceso semejante,
que él, como Cesar lo dexe,
y lo busque como amante.

Dug. Por cuenta de mi cuidado
oy corren sus mocedades;
y en esta principalmente
será su enmienda constante:
asegurado podeis
quedar, que de vuestra parte
he de ser, que en casos de honra,
la razon vence á la sangre.

Fel. Señor, con esta promessa
no habrá dicha que no alcance.

Dug. Ni yo lance, que no tema. *á p.*

Sorb. Ni yo cosa, que no masque.

Fel. Vamos, Sorbere, á la Aldea.

Dug. Id con Dios.

Fel. El Cielo os guarde.

Vanse, y salen Don Cesar, Julio, y
Musicos de noche.

Jul. Qué apacible está la noche!

Cef. Esta es la razon porque
con la Musica he venido,
solamente á entretener
mis penas donde las oiga
de Laura el duro desden.
Ahora podeis cantar;

Paredes , que de mi bien
sois dulce albergue , escuchad
mi mal , si oídos tenéis.

Musíc. Guarda Corderos, Zagal;
Zagal , tu no guardes fee,
que quien te hizo Pastor,
no te libró de muger.

Jul. Señor, la puerta , y ventana
de aquesta humilde pared,
vive diez , que hacen cerrados
oídos de Mercader.

Cef. Rara muger ! Ni aun resquicio
han abierto. *Jul.* Podrá ser,
que esté assomada ácia dentro.

Cef. Ay, Julio amigo, ya sé,
que amo una roca de acero,
un basilisco cruel,
un escollo de diamante !
Y un imposible tambien
sin esperanza idolatro:
mas solamente por vér,
si es aquesta idolatria,
de mi cuidado cortés,
son fuerza de mi desgracia;
ó tema de su desdén.
Amante he de porfiar,
que, en fin , es Laura muger;
y puede ser que decline
su rigor , porque tambien,
por accidentes , y acaso,
se suele manchada ver
la pureza del armiño,
que tan celebrada es:
Mas pues tan grande es la tuya;
hermoso adorado bien.

Musi. y Cef. Vístela con el pellico,
y desnúdala con él.

Cef. Yo estoy sin mi , yo padezco
sin resistencia. *Jul.* No ves,
que abren la puerta ?

Cef. Sin duda
me sale a favorecer.

Salen Laura , y Flora.

Laur. Señor Don Cesar Vrsino,
el favor que os vengo á hacer
es , dar á vuestra esperanza
sin engaño cortés.
Aficion , que solo nace
á intentos de poseer,
mas que fineza , es ultraje,
y si cariño es cruel,
para quien su honor estimas;
pues quien intenta poner
en la opinion de sañado,
no puede quererte bien.

El amor que solamente
es digno de agradecer,
es aquel , que á eternidades
aspira con noble fee,
que ni le divide el tiempo,
ni le puede deshacer
bastardas oposiciones:
Por ser de tan buena ley,
nunca la víd se enlazará
al olmo , á no conocer,
que era eterno su cariño,
para descansar en él.
Amor desta calidad
es el que busco , no aquel
que á soplos de aire lascivo,
se rompe al primer baibén.
Humilde planta he nacido,
vos generoso laurél,
y sin violencia no puedo
subir á tanta altivéz.
La flor , lisonja del Prado,
que nace de un tronco al pie,
muestra la distancia que hai
del uno al otro poder:
essa soi yo , y vos esse:
á la memoria os traed,
quien sois vos , y quien soi yo;
y como en crystal vereis,
como amais un imposible;
pues siendo vos arbol fiel,
y yo yedra sin arrimo,
claro está , que no podré
llegar á enlazarme al tronco,
sin que la mano me deis.
Esto la tened por cierto,
y por hecho lo tened:
Quando otra vez mi cuidado
fuere con vos descortés,
canten en la calle , ó lloren,
pongan sítios á mi fee,
y asáltos al imposible
escollo de mi desdén,
que yo no me he de rendir
al ruego , ni al interés,
porque es diamante mi honor;
de tan generosa ley,
que está con el Sol al tope
compitiendo el Rosicler
de sus adoradas luces:
y así os suplico , que deis
al olvido essa esperanza,
con que intentais ofender
de mi natural recato
la atencion : esta merced
os suplico , por quien sois:

que las finezas que haceis,
podrán pensar en el Pueblo,
que yo las escucho bien.
Dexad vanas pretensiones,
que vive Dios, si otravez,
contra este decoro mio
llego de vos á entender
la menor resolucion,
en defensa de la fee
de mi honor, y vuestra sangre,
que me mate, que me de
ponzoña, que del acero
invencible, que traheis,
me paffe de parte á parte
el pecho, para que de
muestras al Cielo, y al Mundo,
de mi resistencia fiel.
Esto, señor, ya parece
violencia, y si acaso es,
con la queixa, con las manos,
con los ojos, que beber
fabrán, hechos basiliscos
llenos de hidropica sed,
sangre, y dar veneno al aire,
y dar aspides por él,
al que intentare mi agravio,
tyrano, ofado, y cruel:
que para muger honesta,
que se resiste al poder,
es fuerte muro su honor,
y flaco enemigo un Roy. *Vase.*
Cef. Espera, detente, aguarda,
Laura, señora, mi bien.
Jul. Echó la doble. *Cef.* Corrido
me ha dexado, aquesta vez
me ha de valer la violencia,
aunque del Mundo el poder
se me pusiesse delante,
no me he de ir de aquí, sin que
me lleve á Laura conmigo.

Jul. Es posible que no ves,
que es la puerta una muralla,
y un peñasco la pared?

Cef. Todo lo vence la industria:
Volved á cantar, volved.
Vive Dios, que en esta empreña
he de morir, ó vencer.

Musíc. Dexa á las piedras lo firme,
advirtiéndolo, que tal vez,
á pesar de su dureza,
obedecen al fíncel.

Salen Felix, y Sorbete con espadas.

Fel. Esto ya passa á desprecio:
Sorbete, estoi por hacer,
por intentar, aunque arriesgue

mil vidas, y el interés
de tanto aplauso, ganado
á costa de tanta fee,
un arrojito, un defatino;
que fama immortal me de.

Sorb. Digo, que es aventurarte,
porque son muchos. *Fel.* De qué,
si no defendiendo mi honor,
sirve el ser hombre de bien?
Escandalizar el Pueblo
á costa mia, es cruel
accion, que debe sentirse;
y es barbaro proceder
en Don Cesar, quando ya
se lo he avisado otra vez.
La pena con que estará
mi padre á estas horas, es
lo que mas llevo á sentir,
que es darle mala vejez,
ver á su puerta un agravio,
sin poderlo defender.

Musíc. Aquella frondosa vid,
que abrazada al Olivo ves,
parte pampanos diicreta
con el vecino laurél.

Fel. No canten mas, y despejen
luego la calle, si ver
no quieren bolar al aire
los instrumentos, y á quien
los traxo á cantar aquí.

Sorb. Vayanse á cantar á Argel;
si es que cantan, ó reniegan;
porque á deshora no es bien,
que venga con lo rasgado,
las cabezas á romper.

Cef. Locos vienen. *Sorb.* Lo borracho
nos han hecho de merced.

Cef. Hai tan grande atrevimiento!

Fel. Qué es lo que aguardan?

Cef. Sabeis
quien ocupa estos umbrales?

Fel. No me toca á mi saber,
fino que esta casa es mia,
y que soi hombre de bien.

Jul. Vayase á dormir al acampo
si se viene á recoger.

Fel. Si hablais, porque venis muchos,
con vosotros, y otros seis
no tengo para empezar.

Sorb. Ni yo para demoler.

Jul. Este es Felix.

Cef. En el modo
villano me pareceis.

Fel. Hidalgos, si soi villano,
delta suerte lo vereis.

Sacan las espadas, todos se van retirando de Felix, que se entra tristes ellos.

Sorb. Eſſo ſi, pleguete Chriſto:
por Dios, que ſe vãn de pies,
y al ſon del arpa quebrada
vãn bailando el ſaltarén.

Don. Muerto ſoi, valgame el Cielo;

Sorb. Aqueſte yo le maté
de la primer zambullida,
porque eſta jamás la erré.

Don. Cerquemos toda la caſa.

Sorb. Aqueſte es otro tañer,
el Pueblo anda alborotado.

Sale Felix con la eſpada desnuda.

Fel. Lo que ahora es menester,
Sorbete, eſ poner en cobro
á Laura: tu como fiel
la has de llevar á la Quinta
de mi tio, á donde eſtè
oculta de eſte tirano.

Sorb. Al punto la llevaré.

Fel. Yo voi por ella, aguarda. *Vaſe.*
Sale Cesar por otro lado.

Cef. Cielos, á donde hallaré
eſte villano atrevido,
que me ha eſtorvado cruél
el feliz robo de Laura?

Sorb. De la pendencia eſ aquel,
que viene á vengarse en mi,
al punto me eſcuriré;
porque primero que todo,
es el ſer conmigo fiel. *Vaſe.*

Cef. Traidor, á donde te eſcondes?
Salen Felix, y Laura.

Fel. Aqueſto, Laura, ha de ſer.

Laur. Tu conſejo, hermano, ſigo:

Cef. Qué es eſto que llevo á ver!

Fel. No hai que detenerſe un punto:
eſte es Sorbete, con él
väs mas ſegura: id con Dios,
que yo me retiraré
de Franciſco al Real Convento;
cuya ſagrada pared
me ſervirá de muralla
contra el injuſto poder. *Vaſe.*

Laur. Guia, Sorbete, á la Quinta:

Cef. Dame la mano. *Laur.* Si haré.

Cef. Cielos, ſin penſar, oy logro
la ventura que eſperé!

)(JORNADA SEGUNDA.)(

Salen Flora, y Laura.

Flor. Qué tienes, diſcreta Laura,
que en eſte claro Relox

de tu hermoſura, parece
que el llanto tus horas ſon;
ſiendo ſombra la triſteza,
que ſeñala tu dolor,
deſde que el Aurora nace,
haſta que ſe muere el Sol?

Laur. Bien al Relox de mis penas
hicíſte comparacion;
pues ſiendo instrumento el alma;
y Reloxero el amor,
las ruedas mis penſamientos,
y volante el corazon;
al compás de los ſentidos,
es la cuerda mi paſion,
por quien ſe regula el llanto
de mi ya perdido honor,
ſiendo para mas deſdicha
de mis ſentimientos oy,
deſta pena la memoria
continuo deſpertador.

Flor. Declárate mas conmigo;
que como ruſtica ſoi,
no alcanzo de tus rodeos
el ingenioſo primor.

Laur. Deſde aquella inſeliz noche;
que con inſpenſado error
di en las manos de Don Cesar;
que con cautela, ó traicion
(ſi es que eſte nombre merecen
las interpreſas de amor)
nunca mas he viſto alegre
para mi la luz del Sol;
pues haſta de aquella quexa;
que ſe permite á la voz
de la fiera el bruto, el ave,
mi deſdicha me privó;
y ſolo el ſilencio ha ſido
teſtigo de mi dolor.

Flor. Por qué de mi lo recatas;
pues ſabes, que entre las dos
no hai ſecreto que peligre?
Que ha mucho tiempo que yo
ſé, que idolatras en Cesar,
pues le buſca tu aficion.

Laur. No le buſco como amante;
buſcoſe como deudor;
pues aquella miſma noche
que mi hermano me ſacó
(con que peſar lo repito!)
de caſa (injuſto rigor!)
penſando que era Sorbete;
ſegui la planta veloz
de Cesar, que amante mudo,
en la obſcura confuſion,
ſue noſte de mis temores,

y cauteloso farol,
que en medio de la tiniebla
para cegar alumbró.
Ya, pues, al campo salimos,
y la florida estacion
de esos olmos ocupamos,
imitando á un Ruiseñor,
que en un fauce articulaba
dulces requiebros de amor,
rendido, humilde, eloquentes
dió toda el alma á la voz,
todo el silencio al cariño,
y nada de esto al temor.
Qué acción no publicó fino!
A qué afecto perdonó
que de mi deíden no fuese
amorosa adulación!
Y despues que con halagos,
ansias, ternezas, y amor
de firmes idolatrias
el rendimiento apuré;
palabra me dió de esposo
con noble demonstracion,
haciendo al Cielo testigo
de su promesa, á quien yo,
entre obligada, y confusa
viendo que en su preension
rogaba como plevayo,
y amaba como señor,
remitiendo á su palabra
la segura obligacion,
hice dueño á su alvedrio
de la joya del honor.
No extrañes, Flora, no extrañes,
que espere, y pretenda yo
ser su esposa, si es que miras
á la altivez, y al valor
en que preció mi decoro,
cuya honrosa estimacion,
para mi no vale menos
que la mano de un señor.
Y aunque desigual parezca
mi humildad de su blason,
mi estado de su grandeza,
mi sombra de su esplendor,
me ha de cumplir la palabra:
que la joya de primor,
siendo fiada, se da
por mas de lo que costó.
Y no es la primera vez
que gallarda se vistió
la Purpura de Sayal.
y el Cetro de Labrador.
En este apartado sitio,
tercero de nuestro amor,

espero á Cesar, adonde
en traje de cazador
fuele verme recatado;
porque solo entre los dos
pasa, Flora, este secreto;
y de tus lealtades oy
le fio, para que veas
su fineza, su atencion,
y el modo con que asegura
la esperanza que me dió
de ser mi esposo; y hasta que
yo logre la posesion
de sus amantes promesas,
fuerza es vivir con temor,
por lo que va de él á mi.
Y aunque asegurada estoi
de sus nobles bizarrias,
y su hidalgo corazon,
estár sin desconfianza,
fuera necia presumpcion;
y es la tristeza que ves
efecto de esta passion:
que en semejantes sucesos,
hasta ver la posesion,
no es justo que alegre viva
la muger que tiene honor.

Flor. Palabras, y plumas, Laura;
el viento se las llevó,
y no es segura promesa;
que los tahures de amor,
que juegan sobre palabra,
fuele cumplirla el mejor,
en vez de las veinte y quatro;
á los años veinte y dos:
y si tu padre llegara
á saber tan doble acción,
ninguno estaba seguro
de su colera, y furor.

Laur. Despues que Felix mi hermano,
Flora, el Abito tomó
del Serafico Francisco,
y despues que con valor,
por no encontrarse con Cesar,
tan santa vida eligió,
no tengo de quien guardarme:

Flor. Mira, señora, por Dios,
que te guardes de Sorbete,
que despues que es Motilón
del mismo Convento, ha dado
en grandísimo hablador:
y siempre que viene á casa,
anda con grande atención,
para llevar que contar
á Felix: ojo á visor.

Don. Sorb. No, buña, maldita sea



el alma que tepariô.

Flor. Cogiones en el garlito.

Laur. Antes, Flora, gusto yo de verle, dexa que llegues.

Flor. Por la miñna fenda echô, y es fuerza que nos encuentre.

Sale Sorbete vestido ae Donado Francisco.

Sorb. Sea alabado el Señor:

xô, burra. *Laur.* Hermano Sorbete:

Flor. Legó de mi corazón.

Sorb. No me abraze, mire, hermana, que soi un gran pecador.

Flor. Deme el Abito á besar.

Sorb. Besé con mas atención, que cierto me escandaliza con uno, y otro chupón.

Que no puede estar parada!

Hai tal vestia! Harre acá, xô.

Flor. Hai tal tema! Hermano, atada está, no le de temor.

Sorb. Han de saber, hermanitas, que estuve en la Ciudad oy, y fue á tiempo que el Verdugo,

para azotar á un ladrón embargaba los berricos;

y mi hurra, por mejor, escogió para el suplicio:

pues que hacia el picaron del azotado, llevaba

palmo y medio de espelón,

con que la burra picaba,

que de carrera partió

mosqueandose; con que

el Verdugo al tal ladrón

casi que no le alcanzaba

para asientarle el jubón,

que en fee de la espuela, anduvo

en un Credo la estacion.

Despues subi en mi pollina,

y pensando que era yo

el azotado, qual trueno,

conmigo arrancó veloz,

sin que pudiesse pararla,

hasta el lugar donde estoí,

que por esto tomé el tema

de invocar el santo xô,

que con este nombre paran

los que desbocados son.

Laur. Y á qué ha ido á la Ciudad?

Sorb. A predicar un Sermon.

Laur. Pues no es Legó? *Sorb.* Nunca vido ser uno Legó, y Doñtor?

Laur. Y quien le ha dado licencia?

Sorb. Esa me la tomo yo,

porque de escalera abaxo
foi Sota-Predicador.

Flor. Mucho me holgara de oirle.

Laur. Y á qué fiesta predicó?

Sorb. Hermana, á los Pasteleros, que es cierto que todos son gente de mui buena mala; y es lastima, si por Dios, que traten con picari llos: esta fue la exortacion.

Laur. Qué Santo es el que celebra esse Gremio? *Sorb.* Qué sé yo; pero pienso que sera algun santo toreador:

mas no es, no, por alabarme, que les hice un gran sermon, no quitando lo presente, que á todo el Mundo pasmô.

Laur. Por darnos gusto, fiquiera diga la salutacion.

Sorb. Yo á ninguno saludé, que no foi Saludador.

Flor. Del principio no se acuerda?

Sorb. Yo les dixé en alta voz, persignandome primero, vayan conmigo, atencion: Pasteleros de mi vida, vivid en paz, y en union. De ningún modo tengais uno con otro rencor, puestodos sois una, y carne: obrad bien, que Dios es Dios. Aprended de los de España, que soló por quartos dos. dan, sin embuste ninguno, carne, azucar, y piñon. Echad lastre á los barquillos, en medio, y al rededor; mirad, que llevan á fondo quanto mas ligeros son; y aquel que en ellos se embarca, luego al primer destapon da de ozicos en el suelo. Emendad aqueste error, que como nada es gigote, y todo en suma es piñon, sin escrupulo, con ellos se puede hacer colacion. Haced los pasteles llenos, porque llenen el jergon. ahunque para aqueito hagais de las tripas corazón. En cierta Pasteleria he comido un pastel yo, que era de pocin, y baca:

direis que dê la razon
porque lo supe; fue cierto,
que como el rocin veloz
vió junto á sí la vaqueta,
al instante relinchó.

No lo digo por vosotros,
que sois varones de honor;
pero aqueſto del rocin
es antigua tradicion.

Y dado caso que uſeis
del rocin, era un error
de que estabais disculpados,
pues por uſo, y por razon,
naturalmente ſe inclina
al caballo el picador.

Tened cuenta, hermanos mios,
con grandíſima atencion,
que nunca el beſugo ageno
troqueis por otro peor.

Cada qual lo que le toca
ha de llevar por razon;
que el ſer uno hombre de bien,
no es cazuela con arroz.

Añadid á las ojaldres
mas hojas, y mas ſazon;
pues bien vemos, que en ſus hojas
es adonde está la flor.

Mirad, que las herraduras
ſean con mas perfeccion,
pues las haceis mui pequeñas;
y el clavo es mucho mayor.

Dad limoſna al pobrecito,
dad ſobre prenda el doblon;
á todo el Mundo ſiad,
distribuyendo el calor,
que Dios dá ciento por uno;
y á vosotros ciento y dos:
que con eſto el pan de gracia
vendrá ſobre el pecador:

Qué les parece? *Laur.* Mui bueno.

Sorb. Pues no ſe lo dixe yo?

Flor. Qué le han dado? *Sor.* Nada, eſta es
la tema de mi ſermon.

Quedenſe con Dios. *Laur.* Aguarde:
dónde vá? *Sor.* Al Convento voi.

Laur. Como está Frai Felix. *Sor.* Eſte
es, hermana, un gran Varon,
aunque todos le perſiguen
deſpues que alli profeloſó.

Laur. Pues porqué?

Sorb. Porqué entre todos
es el ſugeto mayor,
y la invidia puede mucho.

Laur. Quien le perſigue? *Sor.* El Prior
Frai Reinaldo, que como es

de Theologia Lector,
y Frai Felix lo es tambien,
llevan contraria opinion,
y eſto los hace enemigos;
ſi bien Frai Felix llevo
ya la Cathedra de Prima,
á peſar de ſu rigor.
Entre los Frailes hai vandos;
que ſe cruzan; mas pardios,
que nueſtro Felix bizarro
reſiſte la opoſicion.

Reinaldo intenta vengarse
de Felix, pues le privó
la ſalida del Convento;
y eſta, Laura, es la razon,
porque no ha venido á verte:
ſi bien en ſu nombre yo
con tu padre ahora eſtuye,
que eſta noticia ſintió,
y llorando le dexé;
pero quando, Cielos, no
fue la virtud perſeguida?
No os enteneſcais las dos,
que algun dia querrá el Cielo
volver por él, y por vos. *Vaſc.*

Laur. Enteneſcida he quedado.

Flor. Templá, mi Laura, el dolor,
que el mal ceſſará, ſi Ceſar
cumple con ſu obligacion.

Laur. Ay, Flora, penas del alma
no reſiſte el corazon!
Volvamonos á la Aldea.

Dentro Ceſar.

Ceſ. Espera, ſoberbio alcon:-

Laur. Pero qué eſcuchó! Eſte es Ceſar:

Ceſ. Que aunque al orbe de zafiros,
pirata de ſus eſtrellas,
remotes el vuelo altivo, *Salé.*
ſerás ſangriento deſpojo
de eſte arcabuz: mas qué miro!
Bellíſima Laura mia,
dulce, glorioſo motivo
de mi eſperanza, qué es eſto?

Laur. Querer ganar con lo fino,
pues eſperandote aqui,
guſtoſa el tiempo anticipo.
Menos cruel con las fieras
eſtás, Ceſar, que conmigo,
pues cazador me dilatas
la gloria de haverme viſto.

Ceſ. Rigoroſamente, Laura,
haces el cargo á mi olyido:
pues ſi fatigo los beſques,
y los vientos examino,
es, porque en todas ſusayes

tu hermoso retrato miro;
 tu blancura en la Paloma;
 tu voz en el Gilguerrillo;
 en la Tortola amorosa
 los arrullos, y gemidos;
 tu cuello airoso en la Garza;
 quando en el Pavon tu alioño;
 en el Aguila tus ojos;
 y en el layal el Pardillo.
 Solo al Fenix no comparo
 tu hermosura, y bello hechizo;
 Porque si es verdad que hai Fenix,
 es tu rostro el Fenix mismo.

Laur. Si de leves plumas formas
 tan bien pintado artificio,
 no está segura esta copia
 del Cazador á los tiros;
 pues dibujado en el viento,
 corre el retrato peligro,
 si hai contra mí, que soy aye,
 la polvora del olvido.

Cef. Yo, Laura, te respondiera,
 á no estorvarme un testigo.

Laur. Si es que por Flora lo callas,
 yo toda el alma le fio.

Flor. Bien sé, señor, que le has dado
 la palabra de marido,
 y la tardanza es la causa
 de la tristeza que has visto
 en Laura. *Laur.* Aunque mi fineza
 cuenta las horas por siglos,
 y los instantes por años;
 yo, señor, no desconfio
 de tu amor, mas noble afecto
 vive en mí, pues solo ha sido,
 querer ver un dia alegre,
 que pueda llamarte mio.

Cef. Pues quando no he sido tuyo?
 Antes me siento ofendido
 de esse temor mal fundado:
 poco quieres, ó amas tibio;
 porque enfermo está el amor,
 que desfmaya á los principios.
 Los propósitos jugamos,
 y son tan firmes los mios,
 en materia de quererte,
 que por causa tuya olvido
 parientes, obligaciones,
 que en derecho mas antiguo
 me proponen igualdades,
 que si las oigo, no admito.
 Esto acredite el amor,
 que si hasta ahora, bien mio,
 en executar promesas
 te parezco algo remiso,

es politica discreta,
 por no ocasionar motivos
 de novedad en mi padre,
 hermanos, deudos, amigos:
 sobre todos he jugado
 la voluntad, no he perdido,
 que el amor echó la suerte
 al ganapierte contigo.
 La hermosura te hizo noble,
 amor me iguala contigo;
 pues el alma me has ganado,
 el credito tengo rico,
 y no son ditas quebradas,
 pues cumple á plazo cumplido
 el que es noble, quando juega
 por palabra, ó por escrito.
 Qué importa que tu belleza
 viitta ahora del alioño
 de esos rústicos adornos,
 de esse bastardo artificio,
 si de hidalgas pulideces
 te corona mi alvedrio?
 Perdona ahora tu pena
 desta tardanza el desvío,
 hasta mejor ocasion:
 que brevemente es preciso,
 que me declare, y te pague
 los cambios de amor tan fino;
 y entre tanto vive cierta,
 que ni vuelve atrás el Rio,
 ni retroceden los Cielos,
 ni al viento es veleta el risco,
 ni en mí que le aventajo,
 y á la eternidad dedico
 trofeos de mi firmeza,
 mientras su constancia imito:
 Bronces, azeros, diamantes,
 Sol, esferas, tiempos, Rios,
 robles, cedros, lauros, palmas,
 muros, torres, peñas, riscos,
 mientras que amor te rindo,
 tendrán valor constante igual al mio.

Laur. Si deseos dilatados
 hallan en ti tal alivio,
 noble empleo de mis ojos,
 poco tiempo he padecido.
 Mas valen las esperanzas
 que en ti logro, los suspiros
 que en ti alegro, los temores,
 que en ti asegurados miro,
 que las posesiones de otras.
 Liberal premias servicios,
 piadoso remedias penas,
 prodigo haces beneficios.
 Injustas mis quejas fueron,

perdon, humilde, te pido.

No trocaré desde oy
aquestos campos floridos,
este Aldeano ropage,
estas fuentes, y este sitio,
por la silla del Imperio,
por los thesoros del Indio,
por los brocados del Persa,
por las purpuras del Tyrio.
Labradora soi de amor,
mis esperanzas cultivo,
mientras que meritos siembro,
galardones pronóstico.

Vén, y harete un ramillete
de matices, que distintos
te interpreten mis afectos;
que flores tal vez son libros,
que explican, por los colores,
de un firme amor los motivos.

Cef. Mi padre, Laura, me aguarda,
que á esse Convento ha venido,
y no podré detenerme.

Laur. Tu copia queda conmigo.

Cef. Me perdonas? *Laur.* Amorosa.

Cef. Me quieres?

Laur. Como al mas digno.

Cef. Me pagas? *Laur.* Castos deseos.

Cef. Me Llamas? *Laur.* Amante mio.

Flor. Nunca he visto tal terneza
entre muger, y marido.

*Vanse, y salen Fr. Angel, y Fr. Reinaldo,
de Frailes Franciscos.*

F. Rein. Padre Frai Angel, no estraña
en mi aqueste sentimiento,
que es natural en los Doctos
sentir heridas de ingenio;
y el mio en Italia tuvo
tan grande aplauso, que creo,
que en mi Religion ninguno
tuvo mas, ni logra menos.
Pues despues que este Frai Felix
es mi contrario, es mi opuesto,
desvaneciendo ingenioso
la doctrina que defendiendo,
mi nombre desacreditada
en la Cathedra, en el puesto;
y hasta en el Pulpito, en que
fui singular, su talento
se descuella de manera,
que desde el noble al plebeyo,
se lleva todo el aplauso,
mis estudios desluciendo,
y la opinion asentada,
que alcancé en tan largo tiempo.
Qué se me atreva un villano!

F. Ang. Padre Frai Reinaldo, el Pueblo
fuele aplaudir novedades,
que se desvanecen luego:
y vueessa Paternidad
siempre en lo grande es lo mismo.

F. Rein. La competencia, que me hace,
me pagará, y el desprecio. *a p.*

F. An. Qué raro monstruo es la invidia!
que se la tengo confieso. *a p.*

Assoma la cabeza Sorbete.

Sorb. Deo gratias.

F. Rein. Qué quiere, hermano?

Sorb. Deo gratias.

F. Rein. Entre acá dentro.

De qué tiene tal temor? *Sal.*

Sorb. Padre, no es temor, que es miedo.

Ya sabe su Reverencia,
como yo á mi cargo tengo
el cuidar de la cocina,
y descuidar del puchero,
que para bueno, y gustoso,
algo ha de tener de puerco.

F. Ang. Y qué tienen que comer
oy los Padres? *Sor.* Mucho, y bueno;
porque en la olla eché quanto
de limosna nos traxeron.

F. Rein. Como hizo olla, si es Vigilia?

Sorb. Qué importa, si tiene dentro
de peicado para sanos,
y de carne para enfermos?
Por no hacer apartadijos,
todo está junto.

F. Ang. Qué ha hecho?

Sorb. Cada qual pude comer
lo que le estuviere á cuen to.

F. Rein. Qué tiene la olla? *Sorb.* Tiene
tocino, baca, carnero,
seis palomas, una liebre,
media arroba de abadejo,
cinco, ó seis libras de truchas,
tres de anguilas, dos conejos;
y para hacer colacion
le eché tambien unos berros,
con lo qual estará, que
la pueda comer un muerto.

F. Ang. Carne, y pescado juntos?
Es un loco desatento.

Sorb. Pues no es carne, ni pescado,
porque no pára aquí el cuento.

F. Rein. Pues en qué pára?

Sorb. En que estaban
diez gatos allí, y diez perros,
trabaronse de palabras,
y entre dientes se dixerón
yo no sé que pesadumbres,

que furiosos se embistieron,
de fuerte, que trastornaron
la olla, y en un momento
se llevaron las porciones,
sin que quedase ni un pelo,
sino solamente el caldo,
que esse à la olla le he vuelto
con grandísimo trabajo.

F. Re. Vaya, hermano, y tome luego
una mui gran disciplina.

Sor. Si haré: triste del Lego, à p.
que encuentre, porque por Dios,
que ha de llevarla de recio.

F. Re. Qué dice? Sor. Su Reverencia,
en verdad, que no ha un Credo,
que me mando tomar otra.
Qué piensa que hice? Al Portero
le pule las faldas largas
por babador del pescuezo,
y le caqué lindamente;
porque si dice el precepto,
que como à mi mismo, yo
ame al proximo, al que encuentro,
como yo le quiero tanto,
le azoto como à mi mismo.

F. Re. Esto ya toca en malicia,
y castigarle pretendo.
De aquí no salga. Sor. Esto me à p.
huele à vuelta de podenco.

Sale el Duque con acomp. Naminto, y Julio.

F. Re. Mas qué miro! V. Excelencia
en mi celda?

Duq. Este Convento,
siempre à la casa de Vrsino.
debí carinos, y afectos.
Padre Frai Reinaldo, tome
vuestra Reverencia asientos;
y bien puede darme ahora
el parabien de un Capelo,
que à César, mi hijo legundo,
remite el Papa. F. Rein. El acierto
de eleccion tan bien fundada,
por si lo estaba pidiendo.

Simpanse el Duque, y los dos Frailes.

F. Inq. Por muchos años, señor,
logre un honor tan supremo.

Sor. Aquello de Cardenal
no es para mi buen agüero.

Duq. El Secretario del Papa
me avisó por este pliego,
de que tu Santidad quiere
ver de esta Orden un sugeto
Predicador suyo, y que
de entre todos los Maestros
elija al de mas virtud,
para ocupar este puesto,

Bien que el Cardenal Colona,
mi primo, con grande afecto
se inclina al Padre Frai Felix,
y que se holgara en el tremo
verle en la Curia Romana.

F. Rein. La inclinacion le condeno;
pero debe de ignorar
el humilde nacimiento
de Frai Felix, pues ayer
le vimos por esos cerros
andar guardando ganados;
y tan preeminente puesto
es indigno de un villano,
haviendo ilustres sugetos
en mi Religion. Duq. Frai Felix
es noble, grave, y discreto,
y toda Italia publica
sus letras, virtud, é ingenio.

F. Rein. Debe de calificarle
el Sayal. Duq. Yo, Padre, apruebo
su virtud, no su linage,
y de humildes nacimientos
se originan en el Mundo
tal vez blasones supremos.
Y la nobleza adquirida,
que la heredad no es menos,
ello lo acuerdan los años;
mas pues à mi cargo tengo
esta eleccion, no quisiera
errarla de poco atento.
La invidia es bruto invencible;
y así, mi Padre, le ruego,
que acerca de esta materia
me diga su sentimiento.

F. Rein. Solo aquí, señor, me obliga,
mas que la invidia, el deseo
de ver premiar nobles canas,
capaces para el consejo.

Duq. Qué sugetos hai aquí,
que puedan ser, sin defecto,
Predicadores del Papa?

F. Rein. Mui muchos, señor, y buenos,
à quien aplaude la fama
por sus insignes talentos.
El Maestro Tolentino:
El elegante Cursieto,
que llaman segundo Pablo:
El sutil, y agudo Anselmo,
que apellidan el Apostol:
Frai Antonio de Elpeleto:
El Florentin, que es asombro
oy del Pulpito, à quien dieron
el renombre de Admirable:
Y yo, que no desmerezco,
aunque menor, esse cargo;

pues

pues ha doce años que leo.
Sor. Y yo, que havrá muchos mas,
 que soi docto; aunque soi Lego,
Dug. A ninguno se ha de hacer
 agravio, que es defacierto,
 por preferir á uno solo,
 hacer á muchos desprecio.
 Echar fuertes es mejor.
F. R. in. Tengolo por justo acuerdo:
 Padre Frai Angel, elcriba
 los que he nombrado en un pliego,
 y haga varias cedullillas.
F. Ang. Ya, Padre mio, obedezco.
*Ej. ibe Frai Angel, h. ce cedulas, y las
 va echando en una v. s. f. i.*
Sor. Mire que me ponga á mí.
F. An. Aparte, hermano: hai tal necio!
 ¿quiere? **Sor.** Que me haga el Papa
 no mas que su despensero.
Dug. A mi me parece, Padre,
 que puede tambien entre ellos
 entrar Frai Felix. **F. Rein.** Señor,
 que entre en fuerte, no lo apruebo;
 y pues ama a las Escuelas,
 lea ahora, que es mancebo;
 que es atajar sus estudios
 empuñarle en este pueltito;
 porque estos Varones grandes
 tienen ganado, por viejos,
 en el Pulpito el aplauso.
Dug. Yo me conformo con esso;
 no entre Felix norabuena.
F. An. Pues los demás ya están dentro.
F. Re. Qualquiera de estos que talga,
 yo me daré por contento.
Sor. Yo les daré un baratijo
 contra el estilo fullero.
Dug. Vuestra Reverencia saque,
 que el que saliere primero
 al Papa predicará.
F. Rein. Gobierne mi mano el Cielo.
 La primera que he topado
 fago, desdoblarla quiero,
 por ver, quien es el dichoso
 á quien le toca el derecho.
 Valgame el Cielo! **Dug.** Quien es?
F. Rein. Frai Felix dice: qué es esto?
 Mas si en las fuertes no ha entrado,
 como ha salido? **Sor.** Es encuentros;
 volvamos á barajar.
Dug. Sin duda, Padre, que el Cielo
 favorece la virtud
 de Felix. **F. Rein.** Quizá fue yerro
 de Fr. Angel. **F. An.** Yo no he escrito
 su nombre. **F. Re.** Pues como es esto?

Cielos, que hasta aquí un villano
 se me oponga á mis intentos! *á p.*
Dug. En vano, Padre, es el lusto,
 que aunque es tan grande fugeto,
 no ha de ir Frai Felix á Roma.
 Rasgadla, y volved de nuevo
 á sacar otra. **F. Rein.** Es mui justo,
 señor, aqueste pretexto,
 que al que en la fuerte no entró,
 no puede tocarle el premio.
 Por ver si alguno ha faltado,
 quiero mirarlos primero:
 Cabales están. *Sor.* **b.** Al punto
 á barajarlas me vuelvo:
 hemos de ver por donde alza:
 el texadillo le he puesto.
F. Rein. Otra fago: O, si acertasse *á p.*
 la mano con el deseo!
 Que si del Pulpito Sacro
 empuño el cargo, mui presto
 verá abotido su aplauso
 aqueste villano necio.
 Por lo menos no será
 de Frai Felix esta, presto
 lo veremos: mas qué miro?
 Hai tan deusado empeno!
Dug. Veamos quien ha salido.
F. Re. Un volcan respira el pecho! *á p.*
 Frai Felix dice otra vez.
Sor. egun saca el naype mesmo,
 parece que las empalma.
Dug. Aquí sin duda hai mysterio.
F. Re. Cali sin alma he quedado, *á p.*
 y aun dudo lo que eitoi viendo!
Dug. Ya que sin haver entrado *LEVAN.*
 Frai Felix, salió primero,
 con admiracion de todos,
 Padre mio, no apuremos
 mas los secretos de Dios,
 pues con tan raro portento
 el Cielo le ha señalado
 para que gocé este puesto.
F. Rein. Seria error de la pluma,
 porque otra cosa no creo.
Dug. Llamadle, que quiero darle
 el parabien. **F. Re.** Si yo puedo, *á p.*
 la opinion ha de perder,
 pues descomponerle intento
 con el General, y el Papa:
 vierta la invidia el veneno.
F. An. A darle el aviso vamos:
 á este hóbne le ampara el Cielo. *Vanf.*
Sor. La fuya vino debaxo,
 y el caudal los dos perdieron:
 vayan por otra amadita,

y tomáran pan de perro.
El Guardian, qué ojos me echaba!
Mas su disciplina temo,
y por no ver á Calcais,
me quiero passar al Puerto.
Por las tapias de la Huerta
tomo las de Villadiego,
y á meterme voi Soldado,
ya que no soi para Lego. *Vase.*

Duq. Julio, dixittele á Cesar,
que le esperaba aqui dentro?

Jul. Si, señor; mas él por mi
te ha respondido, supuesto
que ya llega á tu prelencia.

Sale Ces. Obediente á tus preceptos,
pues siempre ha si lo tu gusto
norte de mis pensamientos.

Duq. Dame un abrazo, hijo mío,
que solo con esso quiero
que me pagues las albricias
del bien que te ha dado el Cielo.
Cardenal eres de Roma,
que á Pio Quinto este afecto
debe la Cata de Vrsino:
hoi te honra con un Capelo
su Santidad. *Ces.* Qué he escuchado?
Ay, Laura! Pero qué empeños á p.
no atropella quien bien ama?
Mi palabra es lo primero,
y lo segundo mi amor.

Ay, Laura, el honor te debo:
La Purpura me perdono,
porque mas honrado quedo
cumpliendo aqui mi palabra,
que no aceptando un Capelo.

Duq. Qué dices de esta ventura?
Triste has quedado, y suspenso.
Hijo mío, no te alegras?

No me respondes, qué es esto?

Ces. Mi suspension no te admire,
porque solo es sentimiento,
señor, de verme imposible
á un bien que gozar no puedo.

Duq. Como que no puedes? Quien
puede estivararte el efecto?

Ces. Un imposible. *Duq.* Y qual es?

Ces. Es que estoi casado. *Duq.* Cielos!

Tu casado, atropellando
de la obediencia el respeto?
Como, sin mi gusto, oslado
te resolviste á un despecho,
desairando el beneficio
con que el Pontífice nuestro,
á ruego de mi cariño,
quiso honrarte? Será bueno,

que despreciando el favor,
le vuelva al Papa el Capelo?
Tu casado! *Ces.* El amor solo
pudo disculpar mis yerros.

Duq. No es amor, sino baxeza
de tu infame atrevimiento.

Quien es tu esposa? Quien es?

Ces. A decirlo no me atrevo,
por no irritar tu furor.

Duq. Ya quien puede ser, sospecho,
muger, que tu te avergüenzas
de decir que eres su dueño.

Ces. No me avergüenza; antes puedes
inferir quien es, supuesto
que, por lo mucho que vale,
una Purpura desprecio.

Duq. Quien es? *Ces.* No puedo decirlo.

Duq. Al punto lo llevad preso
á un Castillo, que yo mismo
castigo he de ser sangriento
de su delito, hasta que
diga quien es el sugeto,
que baraja la fortuna,
y deshace mi respeto.

Ea, qué aguardais? Llevadle.

Ces. Ay, Laura, por ti padezco á p.
rigores de un padre injusto!
Mas ya la carcel no temo,
que ha mucho tiempo, que amante
eltoi de tus ojos preso. *Levante.*

Duq. Qué así un hijo, mal mirado,
me haya turbado el contento!
No os vais vos. *Temblando Ju. io.*

Ju. i. Qué es lo que mandas?
Cogíome de medio á medio. á p.

Duq. Vos no acompañais á Cesar?

Ju. i. Si, señor. *Duq.* Pues segun esso,
bien sabreis todos sus pasos.

Ju. i. Si, señor. *Duq.* Quien es el dueño,
que eligió para su esposa?

Ju. i. Si, señor. *Duq.* No tengais miedo.

Ju. i. Bien está, señor: el dio
palabra de casamiento
á una Labradora hermosa
de Montalto; y en fee de esto,
amante la corresponde
con finísimos extremos,
diciendo, que la ha de hacer
de todo tu Estado dueño:
Laura es su nombre, y hermana
deste Frai Felix. *Duq.* Qué espero!
Mi sangre con la villana
quiere mezclar defatento?
Ju. i. Y tan villana, que dicen,
que deste mismo Convento

fue su madre Lavandera.

Duq. Que aguarde mi sufrimiento!

No ha de quedar en Montalto
casa toisca, humilde techo,
que no se poftre, y se abrafe
oy de mi venganza al fuego.
Marido de una villana
un hijo mio! Yo mesmo
he de fer de fu castigo
eltrago, horror, y eicarmiento.

*Vanse, y al son de caza, y clarin sale
Pompeyo, gallardo, de plumas, y Soldados, y Marcelo.*

Pom. Haced alto, Soldados,
y entre los verdes alamos copados
de esta estancia frondosa,
dad tregua a la fatiga presurosa,
mientras con menos ira
ofende el Sol, y el Zefiro respira.

Mar. Pompeyo generoso,
pues oy fui con mi estrella tan dichoso,
que deste monte en el confuso centro
casualmente os encuentro:

Referirme a que vais, señor, á Roma?
Y porqué vuestra accion á cargo toma,
de Mierva olvidando el Estandarte,
el ser Caudillo del invicto Marte?

Pom. Aunque me veis en traje de Soldado,
mis estudios, Marcelo, no he dexado:
La illustre Señoria Veneciana,
verde en aplausos, y en prudencia cana,
oy un Tercio me fia,
de noble Guanición, con que me embia
á llevar de presente una Tyara,
de precioso valor, y hechura rara,
á Pio Quinto, de immortal memorias;
con la qual adornando la alta gloria
de el laurel de su frente,
como Padre, bendiga
el Estandarte heroico de la Liga,
de quien es General, con zelo santo,
el Español Don Juan, del Austria espanto.

Mar. Será admirable pieza.

Pom. Como Corona, al fin, de la cabeza
del Vice-Dios Romano.

Mar. Y ofrenda del valor Veneciano,
cuyos hechos no nombro,
pues siépre fue, y será del Turco affombro.

Dent. F. Fel. Piedad, Señor Divino!

Pom. Mas qué es lo q'en el golfo crystalino,
zozobrando un elquife miserable,
fordo el mar á su ruego lamentable,
contra estas penas cierra?

Mar. El golpe de las ondas le echa en tierra.

Pom. A un hombre desde el mar arroja al suelo:

hombre, valgate Dios.

Sale Frai Felix.

Fel. Valgame el Cielo!

O, tierra, ó Patria dulce, venturosa,
del hombre, pues en ti vive, y reposa?

Mar. Con el Abito Santo
de Francisco se adorna.

Pom. No me espanto,
que por él le respete el mudo abyfino;

Mar. No sois Frai Felix vos?

Fel. Yo soi el mismo;

Felix soi, no os affombre,
aunque mas de infeliz merezco el nóbre;

Mar. Pompeyo, veis aqui el que ennoblece
con sus letras á Italia; el que merece
llamarle de la Fè firme columna,
por su virtud.

Fel. Es poca mi fortuna.

Pom. Dadme, amigo, los brazos,

Fel. Oy de nuestra amistad son firmes lazos;
que a entrambos, igualmente,
debi en Bolonia aplauso diferente.

Pom. Qué causa (ó grã Varon!) os ha trahido
desta suerte, tan solo, y perseguido
de mares, y de vientos?

Fel. Cosas del mundo son, estadme atentos;

que de todos mis naufragios
os daré breve noticia;

si es que tambien no me falta,
para contar mis desdichas,

la voz, que en un infelice
es con suelo el repetirlas:

mirad qué remedio escoge,
pues que del aire las fia.

Después que al Divino norte,
en la Sagrada Familia

de aquel Serafin humano
fié el rumbo de mi vida;

y después que con estudios,
desvelos, ansias, fatigas,

crecí aplausos á mi fama,
la ciega tyrana embidia

(que tambien como es villana,
vive de sayal vestida)

oponiendose á mi suerte,
me delvanecié, atrevida,

las alegres esperanzas,
que al asar, y á la porfia

de trabajadas tareas,
capaz del premio me hacian:

que esta fiera, alimentado
su veneno de ruinas,

se alegra de propios males,
se ofende de proprias dichas.

Del Papa Predicador

me hicieron, mas fue enemiga
 mi fuerte, pues provocando
 á desprecios, y á ignominias
 á los de mi Religion,
 de la Cathedra me priuan;
 claro esta, que fue bien hecho,
 que sin razon no lo harian;
 pues mirando mis defectos,
 yo mismo reconocia
 ser incapaz de estos cargos:
 y el que contra mi publican,
 es decir, que soi villano:
 sin ver, que adquiere hidalguia
 la virtud con el ingenio:
 Pero de aqui se originan
 tumultos, enemidades,
 entre los que me seguian,
 y los del vando contrario.
 Y llegando esta noticia
 á mi General, mandó,
 que me prendiesen, y el dia,
 que de intenciones segundas
 reconocí la injusticia,
 desde el breve hamilde encierro,
 por una estancia sombría,
 que daba al campo, fui abriendo,
 con aplicacion continua,
 un hueco capaz, por donde
 me escapé, hasta la orilla
 del mar, adonde encontrando
 esta misera barquilla,
 me entré en ella apenas, quando
 la violencia embravecida
 del Euro azotó las olas,
 que castigadas gemian;
 de fuerte, que en la chalupa
 quisieron vengar sus iras,
 y barajandola el curso,
 de aqui, y de alli combatida,
 en el trinquete espumoso,
 que á soplos el aire hacia
 de la baqueta del agua,
 era pelota impelida.
 Ya toca el Sol con la entena,
 ya barre el mar con la quilla,
 ya sobre montes de vidrio
 escala esferas divinas;
 cuya vela á un mismo tiempo,
 equivocada en ruinas,
 se vió en estrellas, y espumas
 apagada, y encendida;
 sucedió lo que haveis visto:
 Sin duda, que alguna dicha,
 ó mayor desgracia encierran
 los peligros de mi vida.

A Roma voi, porque sé,
 que al Papa á acusarme embia
 mi General, donde espero,
 que se me guarde justicia,
 como Tribunal sagrado,
 de quien la innocencia mia
 ha de ser Fiscal severo
 contra la tyrana invidia.

Pomp. Va el Pontifice tendrá
 de vos bastante noticia.

Mar. Así lo publica Italia.

Pomp. Venecia á Roma me embia
 con los Soldados que veis,
 para alitarse en la Liga.
 En mi compañía ireis.

Fel. Razon sera que la admita,
 pues me honrais.

Pomp. Marcelo, vamos,
 vereis la Corona rica,
 que os encarecí, despues
 que descanseis.

Mar. Vamos

Vanse.

Fel. Dicha

ha sido haver encontrado
 á Pompeyo, á quien estima
 mi amistad; mas quando el Cielo,
 en la afliccion mas precisa,
 no ampara piadosamente
 al que á su fenda camina?
 El gusano, el bruto, el ave,
 de tu providencia misma
 se alimentan, no del vuelto,
 ni de natural fatiga,
 que sin ella fueran todas
 las diligencias perdidas.

Salte Sorbete de Soldado ridiculo.

Sorb. Mire, Padre, que le aguardan
 á comer. *Fel.* Qué es lo que miran
 mis ojos! Sorbete, hermano?

Sorb. Conocióme por la pinta. *á p.*

Fel. Pues como en aqueste trage?

Sorb. Mire, Padre, que le avisan,
 que á comer vaya. *Fel.* No como,
 que exhortarle es mi porfía;
 báteme ahora por plato
 aquesta oveja perdida.

Sorb. Si come oveja, valdrá
 mas varata la hortaliza.

Fel. Perdida de su Revaño
 vuelva al Redil. *Sorb.* Ay tal tirria!
 Por su vida, Padre mio,
 si oveja soi, que me diga
 á donde tengo el bellón;
 que por esta Cruz bendita,
 que me hallo sin un ochayo.

Fel.

Fel. Qué hiciesse accion tan indigna!

Como el Abito ha dexado?

Sor.b. Ahorcandole. *Fel.* Esta vida
no es de hombre sino de bruto.

Sor.b. Padre mio, es cosa antigua,
que puede un hombre mudarse
de la Religion, el día
que elcoge otra mas estrecha;
y puesto que la Milicia
es mas recoleta, es cierto,
que mui bien pude elegirla:
si hai alla cilicio, y cerdas,
aqui tambien no hai camisa;
si alla un Lego a casa trabe
pan tierno; en alforja limpia,
aqui un Soldado pobrete,
quando carga es de ligina.
Aunque en la Orden se tenga
eterno ayuno, y vigilia,
allá se come pescado,
y aqui se queda en la espina.

Todos ayudan á un Fraile
con su limosna bendita:
y si allá los virtuosos
se ciñen, aqui se sitian.
Allá se azotan de noche,
aqui de noche, y de día;
allá celda, aqui barraca,
allá Coro, aqui Campaña.
Si bien, qualquiera Soldado
es de la Orden Franclica
tambien hijo, en todo aquello,
que toca á la Infanteria.
Si allá tocan á Maitines,
aqui centinelas vivas,
siendo campana el mosquete,
al arma tambien avisa.
Aqui se gasta vizcocho,
allá se comen rosquillas;
aqui se bebe cerbeza,
allá un licor, como hai viñas.

Allá achaques se padecen,
aqui una bala perdida
mata al punto: mire ahora
qual es mas estrecha vida.

Fel. Deo gratias, aguarde, hermano,
que aunque es alma tan sencilla,
es una Cordera errada.

Sor.b. Qué hace que no me trasquila
para paño de melendez? *Vase.*

Fel. Seguiré su planta elquiva,
estorvandole piadolo
el despeño á que camina. *Va'e.*

*Sale un S. Lado con la Tyara, cubierta
con un tafetan.*

sold. La Tyara, que Venecia
por Pompeyo á Roma embia,
hurté, con que desta vez
venci mi fuerte enemiga:
con que ya salí de pobre,
si me aseguro esta dicha.
Los rubies, y diamantes
de que esta tan guarnecida,
bastan para hacerme rico,
y hartar mi hambrienta codicia.
En cada passo que doi,
un miedo, un temor me priva
de la razon: qué cobarde
es de un Ladron la osadia!
Entre estas piedras, y ramas
quiere dexarla escondida;
y para no dar sospecha,
me vuelvo al Quartel aprisa:
que despues podré volver,
que así mi honor no peligra.

Vase, y sale Felix.

Fel. Pues no he podido alcanzarle,
y fué en vano mi posia,
con Pompeyo dispondré,
que á Bolonia se remita:
Mas, valgame Dios! Que sueño
tan profundo me fatiga,
que á resistirle no bastan
mis desvelos, y deidichas!
Aquestas ramas, y peñas,
de blando lecho me firvan,
mientras el alma hace treguas,
con las potencias dormidas.

*Duerme sobre las peñas, donde está es-
condida la Tyara, y suena una
Musica mui suave d' nro.*

Musica. Duerme, ó Varon dichoso!
Sobre estas piedras frias,
que dellas serás una,
sobre quien fundaré mi pompa altiva.

Entre sueños.

Fel. Quien eres, Deidad triunfante,
que sobre la injuria riza
del viento, ayrola, tremolas
el mismo Imperio que pilas?
Con dos llaves en la diestra,
sobre quien constante estriua
una Corona, te ofreces
noble, y riueña á mi vista.
Quien eres, di? *Denz.* Ro ma soy,
que con esta heroica insignia
he de coronar tus sienas,
porque en alabastros viva
tu memoria, pues seras
mi cabeza esclarecida.

Con

Con un Capelo te espera
el Papa; y despues que rija
seis años la Silla Sacra,
succederás en la Silla
despues de Gregorio Octavo;
y en fee de esta profecia,
esta Corona te ofrezco,
adelantando tus dichas.

Fel. Aguarda, Deidad hermosa,
espera, muger divina,
dame la insigne Corona:
Qué es lo que mis ojos miran?

**Despierta Felix, queriendo levantarse,
y saca la Igara con la mano de
entre las peñas.**

Quien me ha dado esta Diadema?
Mas entre estas peñas misimas,
quando desperté la hallé:
Qué sombras, qué fantasias
son estas, que ha tantos años,
que en mis discursos vacilan?
Valgame el Cielo! Quien pudo
ocultar joya tan rica
entre estos rudos peñascos?
O, fortuna, oculto enigma,
á quantos Corona has dado,
y á quantos los Cetros quitas!
O, lo que oprime tu adorno,
cargado de piedras finas!
Si tanto en la mano pesas,
qué harás en la frente misma?

Mar: lo, y otros dentro.

Mar. Cerquemos todo el contorno.
Dentro Pompeyo.

Pom. Examinad la campaña
rama á rama, y tronco á tronco.

**Salen Marcelo, y Pompeyo, cada uno
por su parte, y Sorbete, y los que
pudieren.**

Fel. Qué voces el pecho avisan?
Pom. La Corona hurtada, Cielos!
qué es lo que veo, iras mías?

Mar. Ay tan vil robo! *Sorb.* Pensé,
que robaba la espadilla,
y siendo de oros, no juego.

Pom. Pues, Frai Felix, qué ofladia
es esta? Como en vos cupo
robar la Sagrada Insignia?
Soltadla, que aquesta infamia
de otro castigo era digna.

Quítasela.

Fel. Amigo, voi-

Pom. Que aun tengais,
en tan enorme malicia,
lengua para disculparos!

Ya no me espanta, ni admira,
viendo en vos tan vil baxeza,
que los vuestros os persigan. *Vase.*

Mar. Ocasión les havreis dado;
mas por lo mucho que estima
mi amor este Abito Santo,
haré, con la industria mia,
que no os lleven preso á Roma,
que este error lo merecia.

Fel. Escuchad, señor. **Mar.** No escucho
á quien (mi furor se irrita!)
á una accion tan descompuesta
la baxa sangre le inclina. *Vase.*

Sorb. Mire, es perdida oveja:
que hicieste accion tan indigna!
Como el Abito ha dexado?

Hermano mio, esta vida
no es de hombre, sino de brutos
oye? Sepa á quien predica.
Ladronalico me es el Fraile?
Alón, que la uva pinta. *Vase.*

Fel. Yo desta suerte atrevido
con oprobios, é ignominias,
fin que me escuchen? Aquí
de la tolerancia mia!
Todos mis discursos fueron
sombras de mayor ruina;
pues si lo que de mi juzga
Pompeyo, en Roma publica,
contra mi el veneno injusto
de mis contrarios confirma.
Mas quando en un infeliz
no son soñadas las dichas?
Todos me han desamparado,
y la noche obscura, y fria,
baxa de aquel monte: estrallas,
guia mi planta indecisa.

Dentro Perote.

Per. Ay de mil Piadosos Cielos,
valedme en tantas desdichas.

Fel. Qué quexa es esta, que escucho?
Valgame Dios! Juraria,
que era la voz de mi padre.

Per. Pastores, no hai quien me diga
el camino? **Fel.** El es sin duda:
qué nuevas, y estrañas lineas
junta en un punto la suerte!
Seguid la estancia florida
de esos olmos, y hallareis
la senda. *Sale al encuen:tro.*

Per. Quien me encamina?

Fel. Vn infeliz pasajero,
que en veros su pena alivia:
Adonde vais por aqui
tan solo? **Per.** A buscar me obliga

el rigor de un poderoso
nueva patria.

Fel. Qué desdicha

os mueve a tan tierno llanto?

Per. De qué sirve, que os lo diga?

Dexadme, amigo, llorar:

Ay Laura! Ay honra perdida!

Fel. Ya es mi cuidado mayor. *ap.*

Mirad, que de esta fatiga
me toca a mi grande parte.

Per. De qué suerte?

Fel. Es tambien mia.

Per. Pues como?

Fel. No veis mi llanto?

Per. En vos de qué se origina?

Fel. De veros llorar a vos.

Per. Conoceis-me? Fel. Ser podria.

Per. Pues quien soi yo?

Fel. Sois mi Padre.

Per. El alma me lo decia:
segun esto, tu eres Felix?

Abrazanse.

Fel. El mismo soi. Per. Ansias mias,
ya no hai mal que me acobarde.

Fel. Ni a mi dolor que me rinda.

Templad, padre mio, el llanto,
y dadme entera noticia

de este suceso. Per. Sabrás,
como Laura (ha fuerte impia!)

de su honor ha dado a Cesar

la joya de mas estima,

solo en fe de la palabra

de que su esposa la haria.

Su Padre el Duque de Vrsino,

viendo, que Cesar queria

dar la mano a Laura, al punto

de la libertad le priva,

prendiendole en un Castillo;

y en venganza de sus iras,

diciendo, que yo le infamo,

fuego a mi cala pajiza

ha puesto, cuyas paredes,

sin resistencia encendidas,

por ser de paja los techos,

se han convertido en ceniza;

breve hoguera ha sepultado

quanto la fortuna esquivaba

en mi alvergue miserable,

por poco, olvidado havia;

y hasta las pobres alhajas,

viendo tan grande injusticia,

para quejarse a los Cielos,

en forma de lengua ardia,

Huyendo de su rigor,

para escapar con la vida,

vengo buscando los montes;

y aunque la postrera linea

della fenece en las ansias

de esta edad larga, y prolixa,

no lo siento tanto, como

el ver mi honra perdida.

Fel. De bronce soi pues no muero:

Aqui de la valentia,

Cielos, de mi sufrimiento.

Padre, y señor, las desdichas

se han de tomar como alhago;

como favor, y caricia

del Cielo, que el Padre al hijo,

porque le ama, le castiga.

Templad, Padre mio, el llanto;

porque yo: lagrimas mias,

romped la preña a mis ojos,

salid de una vez aprisa;

pues se; que no costais menos

lloradas, que detenidas.

Per. Dices, que no llore, y lloras?

Fel. No lloro, que a Dios pedia

focorro, y ya nos le ha dado.

En esta Aldea vecina

vive Alexandro Colona,

con quien tengo ha muchos dias

amistad, que un tiempo oyé

en Bolonia mi doctrina:

en su casa quedareis,

mientras el Cielo encamina

mis pasos, que a Roma voi;

donde, a pesar de ignominias;

oprobrios, robos, y afrentas,

y culpas que me acimanan,

querra el Cielo, que veamos

la serenidad tranquila.

Nuestra humildad nos defiende;

nuestra inocencia nos libra:

Dios volverá por nosotros.

Per. No sé, qué oculta alegria

siento en aqueñas palabras,

que me consuelan, y alivian.

Fel. Dame a besar esta mano.

Per. Goce yo tu compañía,

y mas que se pierda todo.

Vamos. Fel. Padre, a mi te arrimaz

Per. Qué gustoso voi contigo!

Fel. Mas le quiero, que a mi vida. *api*

Per. Muchacho, mas poco a poco.

Fel. Si haré, señor: de mi fia

todo el cuerpo, porque vayas

con descanso.

Per. En ti se mira

la piedad del grande Eneas;

pues del incendio me libras.

(JORNADA TERCERA.)

Salen vestidos de zagaes Laura, Flora, y otros dos Labradores cantando, con cañas, y cuerdas.

Musíc. Madrugad, Pastores,
a coger la flor,
antes que sus hojas
las marchite el Sol.
Trebole, que la Aurora amanece:
Trebole, que despierta el amor.

Flor. Pues todos te acompañamos,
prevenidos de instrumentos
de caza, di tus intentos,
y adonde por aquí vamos
en traje tan desigual,
que nuestro decoro afrenta?

Labr. 1. Lo mismo saber intenta
Chamorro, Gil, y Pasqual.

Laur. Quien al amor pintó ciego,
amigos, no se engañó;
pues sin mirar imposibles,
a un tan fragil corazón,
como el mío, presta alientos,
para intentar, sin temor,
una acción, que de mí fe
ha de ser gloria, y blason.
Pero quando la fineza
de quien bien ama no dió
licencia para emprender
transformaciones de amor?
El Duque de Vrsino, amigos,
tiene metido en prisión
en este Castillo a César,
con tan extraño rigor,
que este bosque está con Guardas,
temiendo, que pueda yo
venir a verle a la torre:
y como el hijo mayor
le ha faltado, intenta ahora,
que César, por sucesor,
a Doña Octavia Colona
dé la mano de esposo oy,
por motivos, que le obligan
de calidad, y valor,
Pero César, arrastrado
de la grande inclinación,
que me tiene (ó sea dicha,
ó destino superior,
que le mueve a hacer conmigo
tan noble demostración)
ricos thalamos desprecia,
diciendo, que solo yo
he de lograr de su mano

la amorosa posesión.
Esto me obliga a romper
la honesta jurisdicción
del respecto de muger;
y así, en el traje que estoy
vengo a darle libertad,
pagando la obligación
de tan amantes finezas;
y despreciando el furor
del Duque, que contra mí
publica su indignación
iras, venganzas, castigos,
como si, al fin, fuera yo
delincente en ser querida,
culpada en tener amor.
El modo para librarle
es este, ya la invención
entenderéis, que es fingir
con simplicidad, y voz,
que vamos a coger nidos
del Castillo al reededor,
con estas cañas, y redes;
y llegando la ocasión
de verle, podremos darle
toda aquesta prevención
de limas, cuerdas, y escalas,
con que podrá, sin temor,
facilitar la salida
de tan aspera prisión.
Salga, por mi industria, libre
César; pues por mi perdío
la libertad, pague el alma
la deuda de su afición:
porque no es justo que él sufra
preso, y quede viva yo;
padezca mi amor por él
lo que por mi padeció.
Viva yo: presa, y él libre:
que quando de aquesta acción
resultara este castigo,
fuera alivio su dolor;
que, en fin, la naturaleza
en nosotras vinculó
por costumbre la clausura,
y por uso la prisión.

Labr. 1. Pardiez, que hemos de librarle,
que es famosa la invención.

Labr. 2. Ojo a vizor con los Guardas.

Flor. Por lo menos, de tu amor
tienes la caza segura:
que hai muchas, que salen oy
a caza de motilonas,
y encuentran con un moscon.

Laur. Yá estamos junto al Castillo:
Repetid otra canción,

por vér si sale a la rexa
mi elpelo, oyendo el rumor.

1. Chamorro es bravo Organista.

Flor. Al Sacrifitan de Belflor
le levantaba los fuelles.

2. Eſto es llamarme ſoplon.

1. Ea, vaya una letrilla,
y ligan todos mi voz.

Todos cantando.

Que llamaba la Tortola, madre,
al paxaro fuyo, que eſtaba en priſſion,
congel pico, las alas, las plumas,
que fueron reclamo de ſu dulce amor,

Flor. Paxarillo triſte,
tu dura priſſion,
en las dulces redes
de peſtañas dos.

Solo 1. No llores auſente
tu dura priſſion,
porque tambien preſſo
canta el Ruiſeñor. *Vuelven.*

Que llamaba la Tortola, madre, &c.
Salen en lo alto Don Ceſar a una rexa.

Ceſ. Obscura priſſion, adonde
apenas el Sol entró,
que aun pienſo, que entre cadenas
teme de eſtar preſſo el Sol:

Carcel, que a la muerte excedes
en deldicha, y aſſiccion;

pues matas, y relucitas
para doblarme el dolor:

Eſta es la primera vez,
que en eſta ſoledad, yo
eſcuchó apacibles écos:

qué miro! serranos ſon,
que ſu ruſtica taréa
liſonjean con la voz.

Dichos los voſotros ſiempre,
pues qué lograis, ſin temor,

la libertad de los campos,
que la fuerte os concedió,

templando el duro trabajo
con el acento veloz:

triſte de aquel que padece
de un Padre injuſto el rigor;

y ſin que el pecho le ablanden
diſculpas de una paſſion,

aumenta, infeliz amante,
con ſus quexas el dolor.

Ay, Laura! Ay, dueño querido!

Por ti padeciendo eſtoi,
con guſtoſo ſufrimiento,
los hierros, que amor doró.

O, tyranía cruel

del Mundo! Quien jamás vió

caſtigar ſeveramente
por culpa la inclinacion?

Yá que es impoſſible el verte,
auſente adorado Sol,
en ſuſpiros, por conſuelo,
te remito el corazon.

Laur. Yá a las rexas ha ſalido,
la Muſica le avisó:

qué triſte eſtá, y penſativo!

Por ſi acaſo reparó
en noſotros, celebrad
ſu firmeza, y mi aſſiccion.

Cantan. Side tu firmeza
las cadenas ſon,
no podrán ſer duras
las del Cazador.

Laur. Ha de las rexas?

Ceſ. Qué elcuchó! Quien me llamó?

La piedados agradezco,
pulido, y bello Paſtor.

Quien ſois? Laur. Vn Zagal, que ſiente
lo miſmo que ſentis vos.

En nueſtra Aldea ſe ha dicho,
que eſtaís preſſo por amor:

y como de aqueſſe achaque
adolezco tambien yo,

por conſolarme con veros,
me trahe la inclinacion.

Es eſto verdad? Ceſ. No hai duda,
la fama no ſe engaño.

Laur. Quereis mucho a vueſtro dueño?

Ceſ. Gracia ha tenido el Paſtor.

Mas le quiero, que a mi vida;

pues qui en por ella perdió
la libertad, bien ſe infiere,

qual puede ſer el amor,
que por ſer fuyo, padece

voluntaria la priſſion.

Y vos, que lo preguntais,

amais mucho? Laur. Mas que vos;

pues vos deſeando eſtaís

la libertad, y yo no;

pues la que tengo quiſiera

trocar por eſſa priſſion.

Mirad ſi en amor os vence

mi fineza, pues eſtoi,

como vos la libertad,

apereciendo el rigor.

Ceſ. No os entiendo. Laur. Ni tampoco

me conoceis. Ceſ. Ciego eſtoi:

lo que los ojos afirman

negando eſta el corazon:

regocijos forma el alma

de los écos de eſſa voz;

mas como nuevo en las dichas,

no se asegura el temor,
pues dudo lo que esto i viendo,

Laur. Qué presto que executó,
sus efectos el olvido,
descuidado presto, en vos,
pues de las finezas mías
las memorias os borró!

Cef. Valgame el Cielo! Qué escucho?
Eres Laura? *Laur.* Laura foi,
si es que el dolor de tus males
fortuna no me iracó.

Cef. Ay, bien mío! Ay dulce dueño!
Ay Laura! Corrido estoi
de no haverte conocido,
que la sombra, y confusion
de mis pesares, y penas,
me impidió la luz del Sol.
Yo castigaré mis ojos;
y entretanto, que este error
perdonas, el viento abrazo
en tu nombre, que veloz
llevará lo respirado
en pago de este favor.

Laur. Para merecer los tuyos,
mi bien, mi esposo, señor,
vengo a darte libertad;
y aunque arriesgue en esta accion
la vida en defensa tuya,
he de empeñar mi valor:
que no acaso el Cielo en mi
noble espíritu infundió.

Con aquestos instrumentos
Dale con las cañas un envoltorio.
puedes romper la prision
de essotra parte del bosque;
con cuya resolucion,
de la invidia, y la fortuna
podrémos triunfar los dos:
Ea, Cesar, yó te aliento.

Cef. Celebren tu firme amor
quantas mugeres la fama
en bronces eternizó.

Laur. Quando en mis brazos te vea;
mereceré esse blason.

Cef. Sin ti no quiero la vida.

Laur. Contigo está el corazon.

Dentro el Duque.

Duq. Presto, y con Guardas dobladas
ha de quedar, mientras voi
a Roma. *Cef.* Mi Padre es este.

Laur. Pues entrate.

Cef. A Dios. *Laur.* A Dios. *Entrase.*

Ea, fingid, que cazamos
vencejos. *Flor.* Dáca el Hurón.

Laur. Pon las cuerdas, y la caña.

1. No está mala la invencion.

Salen el Duque, y Ludovico.

Duq. De vos, Ludovico, fio
su guarda, mientras que voi,
del Papa a Roma llamado;
y no dexéis llegar oy
persona alguna al Castillo:
que hasta que su obtinacion
se venza en obedecerme,
ha de vivir en prision,
ó dár la mano de esposo
a Octavia Colona. *Laur.* Ay Dios!

Lud. Ya conoce V. Excelencia
mi lealtad. 2. Con este son
mas de mil los que he cogido.

1. Estos son muchos, y no
caberán en la cazuela.

Flor. Meterle un apretador.

Duq. Estos Villanos me ofenden:
por qué aqui los consentis?
Echadlos luego. *Lud.* Oia, ois!

Laur. Verá lo que se defienden.

Lud. Ha, Villanos, estais sordos?

Flor. Arrallá: qué diablos dais
voces, que nos espantais
los vencejos, y los tordos?

Lud. Rusticos, no veis que está
presente el Duque? *Laur.* Ha tyrano!

1. ¡Jesus! Valgame el alano
de San Roque! Rite acá.

Flor. Pues bien: amos de comer
su insolencia, quando así
mos halle? *Duq.* Qué haceis aquí?

Flor. Oiga, y podrálo saber:
Tienen aqui los vencejos
nidos en los muros fixos,
sin dexar facar los hijos,
porque los guardan los viejos.
Yo deseando cazar
uno, que en esta ocasion
guardando está el vencejon
del padre, que pernear
le vea yo, pregue al Señor,
porque a sí su enojo pierda,
vine a cogerle con cuerdas;
y quando mas a sabor
se asomaba a la muralla,
salí su padre al encuentro,
me tió el vencejo a dentro,
y dexónos de la agalla.

Lud. Buen caso! *Duq.* Que el padre viejo
el vencejo os ha quitado?

Flor. Si señor (desvencejado
le vea yo) de esso me quexo.

Duq. Gracia tiene: aunque esta gente
abo-

aborrezo, este Pastor
me ha dado gusto. *Laur.* Es, señor,
un pobrecito inocente.

Flor. Veni acá, que os quiero hacer
una pregunta, buen viejo:
Si quiere bien un vencejo,
y recibí por muger
a una venceja, que ha sido
quien la enamora, y quillotra;
es bien casalle con otra,
porque nació en mejor nido?
Porque en los Palacios vive,
y estotra entre peñas pobres,
y entre castaños, y robres
tosco alimento recibe?
Porque de pluma mejor
se adorna, y son mas valientes
los vencejos sus parientes,
es justo estorvar su amor,
y hacer, porque está mas lexos,
en ella violento estrago?
Juzgadlo vos, que yo os hago
Alcalde de los vencejos.

Duq. Gusto me dá el Pastorcillo.

Flor. Ea, la vara arrimad,
ó este pleito sentenciad,
que me importa conloillo;

Duq. Digó, gracioso Pastor,
que a la venceja primera,
aunque mas humilde fuera,
es bien pagarle su amor,
por mas que el padre lo impida;
y sentencio, que la amada
le logre, y que desterrada
la venceja aborrecida,
aunque alegue mas consejos;
luego al instante se vaya,
porque yo no sé que haya
nobleza entre los vencejos.

Flor. Contra vos es el processo;
de esta vez os he cogido,
decid: Vuestro hijo querido
por qué ha de estar por vos preffo?
Si él a una paloma adora,
mas blanca que el proprio armiño,
y no quiere otro cariño,
porque de este se enamora;
dexadlos, que de amor llenos,
se arrullen como palomos,
pues todos paxaros somos,
plumas mas, ó plumas menos.

Duq. De aquí estos necios echad.

Flor. Pues lo mandais, casaranse.

Lud. Idos, Villanos. *Flor.* Iranse,
que no son bestias; cantad.

Que llamaba, &c. *Varse cantando.*

Duq. Hai semejante ossadia!
Mucho debó a mi prudencia
en sufrir de estos Villanos
la maliciosa sipleza.
Antes de partirme a Roma,
como el Pontifice ordena,
quiero entrar en el Castillo,
por ver si puedo a esta fiera
pervertirle de su intento:
que una villana le venza!

Sale Jul. Señor, no tienes que entrar
en la prisión, porque de ella
falta tu hijo. *Duq.* Qué escucho!

Jul. Por una pequeña rexa,
que cahe al bosque, escapó,
limando con diligencia
los hierros, y las prisiones;
dicen, que una Serraneja
de Montalto, disfrazada
de villano, con cautela,
le traxo los instrumentos
para romper las cadenas.

Duq. Sin duda fue la que ahora
se apartó de mi presencia.

Jul. En su alcance van los Guardas.

Dent. Cercad el contorno, y mueran
estos Villanos. *Duq.* Qué miro!
Huyendo con ligereza
de mis Guardas, un Zagal
hacia esta parte se acerca.

1. Matadle. *Duq.* Tened: qué es esto?

Sale Laur. Vana fue mi diligencia,
pues con mi enemigo he dado.

1. El Zagal, que en tu presencia
tienes, señor, fue la causa
de que se escapasse Cesar,
pues le dió los instrumentos;
y aun se tiene por sospecha,
que esta es Laura, disfrazada.

Duq. Aquí es menester prudencia. *a M.*

Laur. Laura soi, no he de negarlo;
mas antes que la sentencia
contra mi error se fulmine,
ha de escuchar V. Excelencia,
pues nunta el dár su descargo
al delincuente se niega.
Vuestro enojo, Gran Señor,
tuvo en la prisión a Cesar,
porque esposa me llamaba,
fundado en una promessa,
que hizo de darme la mano;
por herbica recompensa
de una obligacion forzosa:
mas no lo diga la lengua.

sino el papel del semblante,
adonde con rojas letras
la escribe, a rasgos mas vivos,
el pincel de la verguenza.
Por esta causa, a una Torre
condenasteis su fineza;
y quando todos los padres
a sus hijos, desentiñan,
vos, al contrario, impedís
á que no pague la deuda,
por ser humilde la parte,
y sin armas mi inocencia.
Este desprecio, entre todos,
mas que os ilustra, os afrenta;
que no es triumpho de buen aire,
señor, en vuestra grandeza,
atropellar rigoroso
a una muger sin defensa.
Y dado caso, que en vos
fuera blason, menos pesa
ser cobarde en el castigo,
que ofender sin resistencia.
Si él por su esposa me admite,
y por mio se confiesa,
en levantar a una humilde,
en qué comete baxeza?
Yo bien sé, que no merezco
ser suya; mas si su estrella
le inclina a darme la mano,
no es mia la diligencia.
No tuve la culpa yo
de parecerle tan bella:
su vista pague el engaño,
pues no me tuvo por fea.
Si le he parecido digna,
qué importa, que no lo sea?
Ha de estár el gusto siempre
pendiente de la grandeza?
Y asentado, gran señor,
que hai en los dos diferencia,
y que embaracen mi dicha
dos fortunas tan opuestas;
qué pyramide robusto,
qué escollo, qué fortaleza,
qué permanente columna,
qué estatua de bronce hecha,
qué sublimado edificio,
qué alcazar, qué torre excelsa
no tiene su firme asiento
en lo humilde de la tierra?
Tambien el Sol se obscurece,
y no porque nubes densas
se le opongan, pierde el precio
de la luz, que lo hermosea;
antes, si bien se repara,

vereis, que sus rubias trenzas
espaicidas por las nubes,
varias formas representan.
Vá un dragon finge animado:
yá sobre la azul Eiphera
espolines de oro, y nacar
borda en bastidor de Estrellas:
y no le hacen menos noble
impresiones eitrangeras,
pues su esplendor poco a poco
le vá limando la ofensa.
Vapor soí, y sombra humilde,
imaginad que es Sol Celar,
y que con su luz matiza
lo obicuro de mi baxeza:
y aunque parece, que muda
su esplendor forma diversa,
es engaño de la vista,
pues siempre como es se queda:
que aquellas bastardas sombras
no manchan, que lisonjean,
pues tal vez hace un lunar
mas hermosa la belleza.
Usar con Celar rigores,
porque me quiere, es violencia,
es sinrazon, es ultrage,
es ceguedad, es fiera,za,
pues vá contra el Cielo mismo
obstinado en sus ofensas.
Quien de ter agradecido
la demonstracion condena?
Dexad, señor, que me cumpla
la palabra; no os ofenda
la desigualdad humilde
de que nai sangre le aliena.
Pues el mas soberbio Rio,
que se juzga de la selvas
Rey, coronado de espumas,
a quien con hojas elpeas,
verdes archeros los olmos,
le dan frondosa defensa,
si se examina el origen
de su undosa descendencia,
de una humilde fuente nace.
Considerad la primera
línea de vuestros principios,
y estimareis mi rudeza:
Que si ahora caudaloso,
con el poder que os respeta,
olvidais la propia cuna,
es porque estais lexos de ella.
Y advertid prudente, y cuerdo,
que si yo con esta xerga
no os ignalo, es porque estoi
de mi nacimiento cerca.

No ha de estár la voluntad
a política fujeta,
quando lo que falta en fangre,
suplen virtud, y belleza.
Todas las almas son unas:
el diamante en su corteza
la misma calidad goza:
solo está la diferencia,
en que al uno pule el arte,
y que el trabajo, y tarea
le dá valor, no quilates,
que effos los debe a la tie rras
y puede ser mui possible,
que con el de vuestra elphera
tenga fondo igual el mio,
aunque tan bruto os parezca.
Si este amor, si este cariño,
este lazo, esta firmeza,
que Cesar intenta, borra
el lustre a vuestra nobleza,
no herede vuestros Estados,
porque solo se contenta
con la dicha de ser mio:
viva conmigo en mi Aldea,
pues vivirá con mas gusto
sin fausto, y sin opulencia,
que el haver menester menos
tambien viene a ser grandeza.
Y respondiendole a los cargos,
que contra mi se presentan,
de que yo le di instrumentos
para romper las cadenas,
es verdad, una, y mil veces
lo confieso, que essa mesma
culpa ennoblece el delito;
pues le quiero de manera,
que el no haver hecho por él
demonstracion tan resuelta,
fuera entre todas mis culpas
el cargo que mas sintiera.
Ahora vengan castigos,
íras, venganzas, ofensas,
rigores, furias, estragos,
que en mi hallará su violencia:
valor, para resistirlas,
despecho, para vencerlas,
corazon, para ultrajarlas;
porque se conozca, y sepa
mi amor, mi fé, mi ofadia,
mi sér, mi razon, mi quexa,
y sobre todo, mi honor,
que es justo, que en esta empresa,
como villana porfie,
y como noble agradezca.

Dug. Aun mismo tiempo el rigor, &c.

y piedad miro: en mi diestra,
y entre los dos confundido,
no sé a lo que me resuelva.
Ahora bien, yá yo he pensado
una industria, que con ella,
ni queda Laura ofendida,
ni manchada mi nobleza.
Ladovico, esta muger,
con gran recato, y cautela
la haveis de tener oculta,
y corra la voz que es muerta:
porque al instante que llegue
aquesta noticia a Cesar,
á Octavia dará la mano,
y con esto se re media
la ceguedad de este mozo;
que despues con diligencia
darémos estado a Laura,
que igual con su fangre sea.
Lud. La disposicion de todo
queda, señor, por mi cuenta.
Venid, Laura. Laur. Gran señor,
vuestra piedad mire atenta
por mi honor, pues tengo un padre,
y un hermano, que professa
virtud exemplar, por quien
merezco vuestra clemencia:
por él, no por mi, lo haced,
pues aquel Abito afrenta
quien mi honor dexa burlado.
Dug. Quando vuestro hermano sea
Pontífice en Roma, entonces
será vuestro esposo Cesar. Vase.
Laur. Pues essa palabra acepto,
que aunque impossible parezca,
a quien sin consuelo vive,
qualquier esperanza alienta.
Lud. Vamos, Laura. Laur. Yá te sigo:
mas dime, donde me llevas?
Voi a morir? Lud. No señora,
que a una prission os condena
el Duque, y no será larga.
Laur. De su condicion severa
no temo el rigor, que el Cielo
volverá por mi innocencia. Vase.
Salen Frai Reinaldo, y Frai Angel.
Fr. Reim. Frai Angel, bien se dispone
nuestro intento, pues al Papa
nuestro General me embia
á delatar de las mañas
perniciosas de Frai Felix,
y de la accion temeraria
de haver dexado el Convento,
apostata de la Sacra
Religion del Gran Fracisco,

cuya acusacion , cerrada
me remite en este pliego,
para que le entregue al Papa.

Fr. Ang. Ya es hora de dár Audiencia.

Fr. Rei. Y para esso, en esta sala
entrando vá por sus turnos
toda la Curia Romana.

*Correje una cortina , y aparece el Papa
sentado en una silla junto a un bufete , y
encima de él un Crucifixo , y sal-
gan los que pudieren de
acompañamiento.*

Pap. Gran Señor, pues me haveis hecho
de vuestra Iglesia la Vasa,
permitid, dulce JESVS,
del Mundo, y Cielo Monarcha,
que la mayór acción mia
resulte en vuestra alabanza.

Fr. Rei. Santísimo Padre, el Orden
nuestro, zeloso en la Sacra
Familia de su Rebaño,
lo principal, que me encarga
es, que a Vuestra Santidad
dé cuenta de la observancia,
que algunos, barbaramente,
sin ley, ni razon quebrantan;
entre los quales, Frai Felix
es, Santo Padre, el que trata
con mas desprecio el layal,
pues qué temerario: - *Pap.* Basta
yá de aqueſſe Religioſo
tengo noticia, y la fama
con gran renombre, encarece
su virtud en toda Italia;
y tambien sé, que la invidia,
a sus meritos contraria,
le hace odioso con vosotros;
y si por aqueſta cauſa
le perſeguis, yo le eſtimo:
que para mi ſolo baſta
ver perſeguido a un ingenio,
para amparar ſu deſgracia.

Rei. En esta carta, que eſcribe
nueſtro General, hai larga
materia , en que ſe conoſca
quan gran ſugeto; y ſin tachas
es en la virtud Frai Felix:
pues le tienen gentes varias
por ſoſpechoſo en la Fé.

Pap. En la Fé : Solo eſſo baſta
para que quede ſin luſtre
ſu opinion, renombre, y fama;
yo miſmo el pliego he de leer,
que en materia tan peſada,
no he de fiar de otros ojos

el examen de eſta cauſa:
mejor informe tenia
de él : aſſi dice la carta.

Lee. El Maeſtro Frai Felix, por Catholico, zeloſo
de nueſtra Santa Fé , y el mas docto de
nueſtra Religion, merece, que Vueſtra San-
tidad le premie con el cargo de Inquiſidor
de Venecia, que eſtá ahora vaco; y en confir-
macion deſta verdad, lo firmamos, yo, y los
inſcriptos , por teſtigos de ſu abono: El
Maeſtro Frai Pablo, indigno General de San
Franciſco. Frai Angel. Fr. Silveſtre Reſpicio.

Fr. Ang. En ſu abono no firmé;
pues el por quien yo firmaba
era Vueſtra Reverencia.

Fr. Rei. Puede haver coſa mas rara !
Por aqueſta Abito Santo,
que ſe trocaron las cartas.

Pap. Decid, ſon eſtos los cargos,
que contra Frai Felix hablan:
En vueſtra turbacion miſma
ſe conoce ſu alabanza :
de caſtigo os ſirva ahora
la verguenza que os ultraja.

Salte Frai Felix.

Fel. Gracias os doi, Gran Señor,
pues libre de la borraſca,
eſte Sacro ſitio llega
a piſar mi humilde planta :
Pero eſtoi en mi ? Qué es eſto ?
Divertido; haſta la ſala
del Soberano Paſtor
me entré : Supremo Monarcha;

De rodillas.

Sol de la tierra, permite,
que ſea mi labio eſtampa
deſte pie, que humilde beſo.

Pap. Hijo, levantad : qué eſtraña
admiracion en mis ojos
eſte hombre pone, que el alma,
ô le reſpeta, ô le atiende
con algunas circunſtancias !
Quien lois ?

Fel. Vn tronco abatido
ſin fruto , una ſeca rama
ſin virtud, un hombre inuſtil
ſin tiempo, una flor cortada,
una yedra ſin arrimo;
y para eſcudar palabras,
de una vez lo digo todo,
con decir, que no ſoy nada.

Fr. Ang. Beatísimo Padre, eſte es
Frai Felix. *Pap.* Dá ſeñas claras
de ſu ingenio : mucho eſtimo
el conoceros, pues baſta

para sospechar, que han sido
capitulaciones falsas
las que contra vos se oponen.

Fel. Son tantas, señor, son tantas
las imperfecciones mías,
que quando alguno me abata,
cenfurando mis costumbres,
no dirá todas mis faltas,
pues muchas mas tengo ocultas,
luego en ello no me agravia;
antes yo, casi obligado,
le dello de dar las gracias,
no de aquello que murmura,
sino de aquello que calla.

Pap. A buen tiempo haveis venido
a Roma, pues esta carta
vuestros meritos pregonas;
y así yo, por esta causa,
Inquilidor de Venecia
os hago. *Fel.* De honra tan alta
incapaz me reconozco.

Pap. Esta humildad os levanta:
vuestro General es muerto.

Fel. Valgame el Cielo!

Pap. En vos halla
mi inclinacion partes dignas
de ocupar tan grave carga;
y así, por su General
aquí mi mano os señala.

Fel. Son mis fuerzas:-

Pap. De esto gusto.

Fel. Mi labio pongo en tus plantas:
Mas ya que para este pueito
me halló la eleccion, que es carga
bien pesada para mi,
porque conozco la mala
condicion del siglo, y esta
xerxa me sirvió de tabla,
para escaparme sobre ella
de las tormentas del alma:
ha de ser con las siguientes
condiciones, que estas bastan
a asegurarme de todas
contingencias, y borrascas.
La primera es, que no tengo
de tener otra posada,
sino la de mi Convento,
en una Celda ordinaria;
y que he de acudir a todos
exercicios de mi casa,
como qualquier Religioso,
sin que me reserve en nada
la dignidad preeminente;
y que quando necessaria
fuere el hacer a otro Reing

algun viage, ó jornada,
he de ir a pie, con un Legó,
como mi Regla me manda.
La segunda, que jamás
he de sufrir, que me hagan
por esto gracia ninguna
de las que en el Mundo pasan.
La tercera, que en mi Orden
hombre no ha de entrar de malas
costumbres, ni sangre infecta;
que conmigo, en esta causa,
no han de bastar a torcerme
intercesiones humanas.
La quarta, y ultima, en fin,
es, que me ha de dar palabra
Vuestra Santidad, de que
me ha de decir cara a cara,
y en publico, mis defectos,
imperfecciones, y faltas,
que en mi hallare de ambicion,
y de codicia; ordinaria
enfermedad, que se pega,
por contagio, en la mudanza
de puestos, y dignidades,
que la humanidad arrastran:
que con estas condiciones,
querrá el Cielo, que yo salga
buen General de Francisco
Seraphico Patriarcha.

Pap. En este hombre reconozco
gran talento, y virtud rara.

Quanto haveis dicho, *Frai. Felix*,
os concedo: mas qué extraña
voz de clarín hiere el viento?
Suena dentro: caxa, y clarín.

Fel. Hacia esta parte, en bizarras
hileras, vienen marchando,
lentos de plumas, y galas,
Soldados, cuyo caudillo
llega a tus heroicas plantas.

Salen los soldados que pudiesen, y Poma
pejo, y sacan en una fuente la Tyara, y Sirbite de Soldado.

Pom. Digno sucesor de Pedro,
cuya Magestad Sagrada,
substituyendo del Mundo,
todo el Imperio avasallas;
porque el Estandarte santo
de la Liga soberana
bendigas con justo zelo,
como de ti la Fé aguarda,
esta Tyara te ofrece
la Corona Veneciana.

Pap. Mas que el don, el zelo estimo,
que con él la Fé se enalza,

y crece el sagrado Culto
la veneracion Christiana.
Mañana, antes de partiros,
responderé a la embaxada;
y a vos, de tan gran servicio,
fabré publicar las gracias.

Sor. Esse premio a mi me toca,
pues defendí la Tyara
de unos Vandoleros, que
se la llevaban hurtada;
y perdi en esta peléa
una mano.

Pap. Accion bizarra!
Mas las dos teneis cabales,
si la vista no me engaña.

Sor. Es, que yo tenia tres,
y perdi la que me falta.

Fel. Aqui no tiene lugar
el despejo, ni la chanza;

Pap. Dexadle hablar.

Pem. Es un loco.

Sor. Yo digo la verdad clara:
mas la mano que perdi,
fue jugando a las cargadas.

Pap. Quien fois vos?

Sor. Vn Caballero
de lo mejor de la Italia:
Sorbete foi, aunque frio,
Sorbete el Mundo me llama;
míxe si foi noble, pues
mi descendencia es Garrafa.

Pap. Muí roto estais.

Sor. Es, que foi
Lego de capa, y espada;
y por aqueſſo ando lleno
de puertas, y de ventanas.

Pap. Lego fois?

Sor. Si. *Pap.* Y de qué Orden?

Sor. De aquel Santo mas de marca,
que ha sido el pobre primero,
que sin mosca tuvo Llagas,

Pap. De aqueſſe voto os abſuelvo,
por incapáz.

Sor. Santas Paſquas.

Pap. Ahora llegad mas cerca
la Corona, que mirarla
quiero, por ver su primor.

Sol. 1. Esta es: El Cielo me valga! *ap.*
Vaſela à dár, y tropieza, y cahe en manos
de Feliz.

Fel. Tened, tened, que no es justo,
que en el ſuelo humilde caiga
la que ha de servir de adorno
à la cabeza ſagrada.

Pap. No hará, Frai Felix, que vos

la teneis, y es cola clara,
que un buen ſubdito ſuſtenta
la Corona mas peſada.

Fel. Con tenerla, me aſſeguro
de toda humana deſgracia;
porque nunca el rayo ofende
a quien del laurél ſe ampara.
Valgame Dios! qué preſagios
ſon los que mi pecho aſaltan?
Qué inſignia es eſta, que tanto
en mis diſcurſos batalla?
Quando huyo della, la encuentro;
quando la encuentro, me falta.

Pap. Vamos, pues, a bendecir
el Pendon, cuya Cruz blanca
ha de arbolar contra Inſieles
el Marte Eſpañol del Austria.
Al caher, en vueſtras manos
dió, Frai Felix, mi Tyara;
trahedla, que os he cobrado
tanto amor, y aſcion tanta,
que he de premiar vueſtro ingenio.

Rai. Si el Pontifice le ampara,
yano ſalió nueſtro intento.

Pem. Gran dicha!

Fr. Ang. Fortuna eſtraña!

Sor. No hai que eſpantar, porque, en fin,
todo aqueſte Mundo es Farſa.

Vanſe, y ſale Ceſar, y Muſicos.

Muſic. Yo muero de amor, Zagales,
mi deſdicha no digais;
que el vivir es accidente,
y el morir es natural.

Cef. No canteis mas, idos todos;
dexadme, que ſi mi mal
es ſin remedio, y no puede
aliviarse mi peſar,

en vano mi Padre intenta
de aqueſta paſſion mortal
librarme con los alivios;
pues desde que sé, que yá
es muerta Laura (ay de mi!)
es tan grande mi peſar,
que el vivir es accidente,
y el morir es natural.

Tristes memorias, dexadme,
ó de una vez acabad
mi vida, ſino quereis
hacer mi pena immortal.
Ay, Laura! Ay, dueño perdido!
Ay de mi! Vivo bolcan
de los ſentimientos mios,
tened la llama eſicáz.
Ojos deſatad en lluvias
el llanto, para templar

este incendio, que me abraña:
agua, ojos míos, llorad;
pero detened el curso,
no tanta, que me anegais.

Salé el Duque, y dice à parte.

Duq. En las tristezas de Cesar
he conocido el pesar,
que le ha dado la noticia
falsa, que he mandado echar,
de que havia muerto Laura,
que otro remedio no hai
para estorvarle el intento
de su loca ceguedad:

y si aquesto no bastare
para suspenderle el mal,
yá yo tengo prevenido
remedio a su enfermedad.

Hijo mio, pues conoces
el gusto que me darás
en verte alegre, suspende
tus melancolias yá:
un dolor, que es sin remedio
no ha en el cuerdo de durar.

De Doña Octavia Colona
hermosura, y calidad,
en Roma es bien conocida;
adonde con gusto igual
te he traído, por mandado
del Pontífice, que honrar
pretende la Casa Vrsina,
y de su amor señas dá,
pues en su sacro Palacio
nos hospedá: la beldad
de Octavia tu pasión venza,
con que darás a mi edad
este alegre regocijo,
si es que la mano te dá;
pues para este fin, con ella
yá capitulado estás,
y en ello una dicha logras.

Cef. Mejor la muerte dirás, à p.
pues sin Laura es imposible
tener contento jamás.

Señor, aquí la elección
no rige mi voluntad;
pne solo es precepto en mi
tu gusto; aunque mi pesar
lo resiste, lo intento
obedecer, y callar. (zos.)

Duq. Dame, hijo mio, los bra-

Cr. O, quié pudiera explicar à p.
tu dolor! En mi aivedrio
tu solo puedes mandar.

Duq. Aquí el Pontífice sale:
su retirarte podrás

a prevenirte de todo,
y a ponerte muy galán,
para ir a vér a tu esposa.
C. si haré: sino es q mi mal à p.

primero en mi triste vida
no execute su crueldad. *Vaf.*

Duq. Valgame Dios! lo q obliga
el puro amor paternal.

Ocultamente he traído
a Laura a Roma, por dár
alivio al dolor de Cesar;
por si el frenesí mortal
de su gran melancolia
crecía; mas como yá
su pena se vá templando,
lo que ahora importa mas
es, meter en un Convento
a Laura, y asegurar
oy las bodas con Octavia;
y despues Cesar verá
lo que me debe, q en premio
de que obedece leal,
en él todos mis Estados
oy los pienso renunciar.

*Salen Frai Reinaldos, Frai Felix,
el Papa, y acompa-
ñamiento.*

Pap. Los cargos decid ahora,
que contra Frai Felix hai;
no os estorve su presencia,
pues capitulado está,
q ha de escuchar sus defectos.

Rei. Toda la Orden Claustral
a vuestra Santidad pide,
para su sosiego, y paz,
que al Padre Fr. Felix prive
de el cargo de General.

Pap. Por qué razon?

Fr. Reim. Porque usa
con tanta riguridad
del castigo, que no dexa
la falta menor, el mas
breve descuido, que luego
no castigue la impiedad
de su extraña condicion.

La clemencia es la que más
suele asegurar los Reinos
con gusto, y tranquilidad;
porque el rigor demasiado,
siempre ocasiona fatal
ruina en las Monarquias,
y en nosotros, pues está
la quietud, y la concordia
vinculada en la piedad.

Fuera, que los principal es
Religiosos llevan mal,
que los gobierne un fugeto
sin sangre, y sin calidad;
y en fin, un pobre Pastor
de Montalto.

Fel. Así es verdad.

Pap. Luego en calidad, y sãgre
tambien vosotros mirais?

Fel. Si por q me hizo la fuerte,
con fortuna desigual,
hijo de unas penas toscas,
foi deste cargo incapaz:

Yo me precio de ser hijo
de un Pastor, q al duro asã
del arado, vinculó
su pobreza, y humildad.

Esto solo quiero ser,
que no pretendo ser mas:
pues quando el Abito humilde
tomé, pensé, que era igual
para su precio mi sangre,
juzgando en su calidad,
que no havia diferencia
de un sayal a otro sayal.

Y pues que soi de este indigno,
pido a vuestra Santidad
me absuelva del, porq pueda
a mis principios tornar,
que alli viviré contento
en mi centro natural;

que el camino para el Cielo
no estriya en solo un lugar.

Pap. Para el Cielo la virtud
es la nobleza essencial,
que la que en el Mundo corre
es una opinion no mas:

Mas si el Orden vuestro siete
que vos su mando rijais,
y contra vos todos juntos
tan grandes queexas me dãn,
oy del Abito os absuelvo,
y os privo de General;
mas ha de ser de esta fuerte;
Vos fuisteis en la Ciudad
de Bolonia Pastor pobre,
Pastor os quiero dexar,
en castigo de estas queexas;
y así, Frai Felix, sois yá
Arzobispo de Bolonia.

Fr. Reim. Entonces castigará
con mas rigor, pues los Frailes
de toda aquella Ciudad
estãn sujetos a él.

Pap. Pues para que no tengais
cola

cosa que contradecirle,
yo le hago Cardenal;
veamos si contra aquesto
alguna objecion hallais:
Ya lois Cardenal de Roma,
Frai Felix.

Fel. Deme a besar
vuestra Santidad los pies;
pues quando con mi humildad
me abaten todos, vos solo
del suelo me levantaís. (dado!)
Fr. Rei. Cielos, corrido he que-
Dug. Extraña felicidad!

Pap. Vuestra virtud lo merece.
Fel. Pues desta fuerte me hórás
Vice-Dios del Mundo, ahora
licencia me haveis de dár
de que por mi Padre embies;
que el día que la Real,
sagrada Purpura vísta,
quisiera yo verle entrar
triunfando en Roma, vestido
del toco, humilde sayal
en que nací; porque vea
la invidia, qué quanto mas
me engrandece la fortuna,
me precio de la humildad.
Pap. Yo haré, q de toda Roma
la Nobleza principal
salga luego a acompañaros;
y el Duque convidará
a los Titulos de Italia
para esta accion, q es piedad
honrar siépre al mas humilde:
que para el mando ocupar
de la Iglesia, solamente
es la virtud calidad.

Dug. Eso a mi cargo lo tomo;
y de honra tan singular
a vuestra Eminencia doi
el parabien.

Fel. Amparar
en V. Excelencia no es mucho
años humildes; y mas,
quando por muchas razones
siempre me ha debido honrar.
Pap. Venid, Fr. Felix, conmigo,
de mi lado no salgais,
q enfermo, y malo me siento.

Fel. Guarde a vuestra Santidad
el Cielo felices siglos,
con gloria, y prosperidad,
como ha menester su Iglesia.

Pap. Hace su oficio la edad. *Vas*
Fr. Rei. A mi persecucion debe
que le hiciése Cardenal.

Sor. Pues vuelvate a perseguir,
con esso Papa le hara. *Vanse.*

Salen Marcelo, y Pompeyo.

Pem. Esto es lo q en Roma passa
Todo el popular aplauso
la ventura de Frai Felix
celebra, y estima en tanto,
que haviendo la Santidad
del Gran Pio Quinto honrado
su virtud con un Capelo:
con hallarse enfermo, y malo,
a todos los Senadores,
y Caballeros Romanos
mandó, que a recibir salgan
a su padre, cuyos años
han merecido llegar

á ver, de pobre Serrano,
Cardenal de Roma, un hijo
de las peñas de Montalto.

Suenan atabales, y clarin.
Mar. Oid, que segun las voces
del vulgo, y pueblo voltario,
aqui llegan ya.

Pem. Gran día!
O, vcturosos Serranos! (estrivo.

Dñ. Fel. Yo, Padre, os tendré el
Dñ. Pe. Hijo, aguarde, q ya baxo
Salen Perote, y Felix de Cardenal, y acompañamiento.

un Cardenal no ha de hacer
esta accion.

Fel. Si por honraros
me honra el Cielo desta fuerte,
no es mucho, mi padre amado
que teniendoos el estrivo,
eltrive en él mi descando. (ar.

De rodill. Dame la mano a be-
Per. Levánta, y toma los brazos
que no es justo, q a mis pies
esté un Cardenal postrado.

Fel. Si como hijo vuestro, aqui
gozará yo el Trono sacro

de San Pedro, ya os he dicho;
que os besara, arrodillado,
essa venerable diestra.

Sean los que me llamaron
villano, lo que me precio
deste sayal toco, y bulto:
porque desta fuerte debo
honrar al q el sér me ha dado.

Dentro muchas voces.
Voces. Viva Felix, Felix viva,
nuestro Pontifice Sacro.
Per. Cielos q es esto, q escucho
Dug. Pontifice os aclamaron.

Salen Don Cesar.
Ces. Oid: el Papa murió,
y todo el Pueblo Romano,
con voz de los Cardenales,
al Cardenal de Montalto,
con grande gozo, y contento;
vienen por Papa aclamando;
vuestra Santidad me dé
las albricias.

Dug. Caso extraño!
Ludovico, tráhenle a Parra.
Lud. Iré, señor, como un rayo.
Dñ. Viva Felix.

Per. A qué aguardan
mis regocijados años?

Fel. Aquesta es obra del Cielo.
Dug. Las albricias, q yo aguar-
fon, q de Cesar al punto. (do
de esposa a Laura la mano.

Per. Pues no les muerta Laura?
Dug. No,
que oculta vive en mi quarto;
que essa voz eché, por ciertas
cosas, que sabreis de espacio.
Fel. Pues casése en hora buena.

Salen Laura.
Dug. Aqui está Laura.
Ces. A mis brazos
llega, Esposa de mi vida.
Laur. Esta, señor, es mi mano.

Per. Hija mia, de mis ojos.
Sor. Los parabienes, y abrazos
allá dentro se darán;
y de suceso tan raro
tenga aqui fin la Comedia,
que humilde os ofrece Matos;

F I N.

Con licencia: En Sevilla, en la Imprenta de la Viuda de FRANCISCO de LEEFDAEL, en la Casa del Correo Viejo,